

Cuaderno de caminatas



Fernando G. Bertona
Compilación breve de escritos cortos

Del blog
www.CaminatasAlAireLibre.blogspot.com



Ediciones *Sonidos del Mediodía*
Córdoba, 2014

Índice

<u>Prólogo</u>	1
<u>Las “caminatas al aire libre”</u>	4
1. <u>A manera de prólogo</u>	9
2. <u>Decálogo del respeto</u>	12
3. <u>Utopía y participación</u>	14
4. <u>Participación</u>	19
5. <u>Algo sobre el aprendizaje</u>	23
6. <u>El jenga y la política</u>	26
7. <u>Derechos absolutos, deberes relativos</u>	30
8. <u>El camino de regreso a casa</u>	35
9. <u>Naturaleza, ambiente y sociedad</u>	39
10. <u>Premisas del aprendizaje (I)</u>	45
11. <u>Premisas del aprendizaje (II)</u>	47
12. <u>A un paciente (M. de Sandoval, soneto)</u>	51
13. <u>En paz (A. Nervo, poesía)</u>	52
14. <u>Día del camino</u>	55
15. <u>La Defensa Civil</u>	58
16. <u>A veces (poesía)</u>	63
17. <u>El Presidente de Uruguay Río +20 (discurso)</u>	65
18. <u>¿Sostenibilidad con corrupción? (I)</u>	71
19. <u>¿Sostenibilidad con corrupción? (II)</u>	81
20. <u>Designio imperial y corrupción (poema)</u>	91
21. <u>Memoria del pasado vs memoria del futuro</u>	95
22. <u>Sustentabilidad, sostenibilidad y fracaso ambiental</u>	101
23. <u>Corrupción y daño espiritual</u>	106
24. <u>Sistemas de paz</u>	112

25.	<u>Ironía, beligerancia y comunicación</u>	115
26.	<u>:Colibríes o dinosaurios?</u>	120
27.	<u>Yo tengo un sueño (discurso, M. L. King)</u>	128
28.	<u>El triple filtro de Sócrates</u>	136
29.	<u>Gandhi, el capital en el Siglo XXI y la riqueza</u>	139
30.	<u>Sobre huevos y conductas</u>	142
31.	<u>Sociedades condenadas (Any Rand)</u>	147
32.	<u>Mark Twain y el forastero misterioso</u>	149
33.	<u>Democracia, poder y control</u>	151
	<u>Visión y Fórmula</u>	156
	<u>Epílogo</u>	161
	<u>Glosario</u>	162

Prólogo

Solamente un breve comentario sobre este cuaderno de notas inspiradas a lo largo de tranquilas "caminatas al aire libre".

Desde hace un tiempo dedico regularmente algunas horas a escribir, intentando lograr ritmos que mejoren la actividad. Lo estoy haciendo sobre dos ejes. Por un lado le estoy “dando vueltas” a un ensayo cuyo ritmo va lento y acompañado ya que el tema no resultó ser de tan fácil abordaje como suponía; por otro lado, un blog al que cada tanto le agrego contenidos sobre aquellos aspectos que desde mi óptica, tienen algún significado constructivo o catártico.

Así que, para ir calmando un poco la ansiedad hasta tanto el texto tortuga pueda llegar a destino, he decidido componer para mis amigos este cuaderno de notas, cuya naturaleza, en contraposición al primero, es del tipo texto liebre, y que resultan de mis rápidas incursiones por el blog.

Es esta característica, la que le imprime un cierto desorden temático, pues estos textos no fueron diseñados como partes de un todo (este es el caso *tortuga en camino*), sino que más bien describen aspectos puntuales, circunstanciales, personales, que lo que sí intentan resguardar es cierta coherencia conceptual entre ellos. Por lo que, cada escrito está

tal cual fue subido al blog en su momento¹. A su vez, debo decir que –en este momento en que estoy escribiendo– “Democracia, poder y control”, de fecha 30/11/14, es el último texto que subí al blog. El primero, del 01/08/12, fue “A manera de prologo”, con el cual inicio estas notas.

Creí necesario agregar un incompleto glosario que está en construcción continua, donde suelo describir algunos términos cuyas definiciones oficiales no me terminan de resultar satisfactorias para expresar lo que quiero².

Finalmente, agrego algunas palabras claves (por estricto abecedario) con la intención adelantar algunos contenidos.

ADVERSIDAD AMBIENTAL. AMBIENTE. APRENDIZAJE.
BELIGERANCIA. BUEN HUMOR. CAMINO. CIUDADANIA.
CIVILIDAD. COLIBRÍES. COMPROMISO. COMUNICACIÓN.
CONCIENCIA. CONDUCTAS. CONTROL. CORRUPCIÓN.
DEBERES. DEFENSA CIVIL. DEMOCRACIA. DERECHOS.
DESPERTAR. DINOSAURIOS. ENCUENTRO.
EQUIDISTANCIA. ESPECULACIÓN. ESTADO. FAMILIA.
FANTASÍA. FE PÚBLICA. FRACASO AMBIENTAL.
FUNCIONARIOS. GLOBALIZACIÓN. GUERRA. HOGAR.
HUMANOS. IMPERIO. INFANCIA. INFORMACIÓN.

¹ En el repaso de estos escritos he tenido que hacer algunas correcciones inevitables al darme cuenta de algunas desprolijidades sintácticas. Sus contenidos y sustancias se han mantenido intactos.

² Se incluye con cada término con fines comparativos, la definición correspondiente de la RAE (Real Academia Española).

INJUSTICIA. IRONÍA. JENGA. MEDIOS DE COMUNICACIÓN.
MEMORIA. NACIONES UNIDAS. NATURALEZA.
PARADIGMA RACIAL. PARADIGMAS. PARTICIPACIÓN.
PARTICIPANTE. PAZ. PENSAMIENTO CRÍTICO. PLAN.
PLURALIDAD. PODER. POESÍA. POLÍTICA. PREJUICIO.
PREMISAS. PRODUCCIÓN. PSICOLOGÍA DE MASAS.
REACCIÓN. RECUPERACIÓN. REFLEXIÓN. REGLAS DE
JUEGO. REGRESO. RESPETO. RESPONSABILIDAD SOCIAL.
RIO+20. RIQUEZA. SEGREGACIÓN. SISTEMAS. SOBERANÍA.
SOCIEDAD. SOSTENIBILIDAD. SUEÑOS.
SUSTENTABILIDAD. TENDENCIAS. TIEMPO. TRABAJO.
UTOPIA. VALOR. VIRTUDES-ANTIVIRTUDES. VISION.

Además, al inicio de cada tema, he colocado algunas palabras claves específicas de cada uno de ellos.

Espero que estas notas permitan distracción, reflexión o ambas cosas.

Fernando

Sierras de Córdoba, Diciembre de 2014.

Las “caminatas al aire libre”

Sigamos. Creo importante explicar cuál es el origen del nombre que puse al blog para evitar interpretaciones erróneas ya que no soy lo que puede decirse “un atleta” de la montaña, aunque sí un “caminante inquieto” que gusto disfrutar de ella en toda oportunidad que me lleve a esos lugares donde los minerales yacen al sol.

Alguna vez alguien supo decirme que cuando hubiera una de estas caminatas le avisara. Respondí que así lo haría, aunque fue necesario aclarar que “las caminatas al aire libre” contienen aspectos que no son principalmente físicos. Los caminos a los que me refiero y por donde circulamos a diario suelen ser de otra naturaleza.

Hablar de *cosas de la vida* es hablar de caminos, de viajes y de relatos. La vida es un largo viaje desde que aparecemos “a los gritos” por este mundo hasta que en algún momento nos toca marcharnos. Y se me ocurre mientras escribo que deberíamos salir de él en el máximo silencio del que seamos capaces, como una forma de equilibrar tanto inútil ruido producido.

Así que, por ahí van yendo tales caminatas. El físico, algunas neuronas despertadas y un sentir activos, atentos a las sorpresas que suelen aparecer por el camino. Son esas relaciones, que se dan de forma natural entre conciencia y circunstancia, entre conciencia y experiencia, donde van surgiendo

algunas ideas con las que alimento el blog. De eso se trata, de contar experiencias y miradas propias para enriquecer las miradas y experiencias de otros.

Hasta ahí las caminatas. Y ¿el *aire libre*? ¿Nos estamos refiriendo a que las caminatas las hacemos bajo el cielo? ¿Con una mochila? ¿Con las manos en los bolsillos? ¿En medio de la naturaleza?

No necesariamente. En realidad, es cierto que cuando hablamos de aire libre pensamos en aquellos lugares en donde llenamos nuestros pulmones de oxígeno y de energía, bajo el cielo, de noche o de día. Es cierto.

Pero, en este caso, le damos una vuelta de tuerca al significado. Nuestro *aire libre* es aquel espacio en donde, independiente del lugar físico en donde nos encontramos, podemos respirar aire puro, imaginar y sentir con absoluta libertad. Sin condicionamientos. Sin interrupciones. Sin interferencias. Sin límites a nuestra capacidad de explorar tanto nuestra propia interioridad como su entorno, todo lo cual nos servirá, naturalmente, para enriquecer nuestra comprensión. El circuito debe aparecer completo, desde dentro hacia fuera, desde fuera hacia dentro.

Un ciclo virtuoso, continuo, vital, que nos lleva al antiguo y nunca olvidado vínculo entre lo interno (el viejo y querido *microcosmos*) y lo externo (el amplio y profundo *macrocosmos*). Esa es la idea. Enriquecerse por dentro para hacer algunos aportes hacia fuera.

Entonces, para ir cerrando esta perorata, el *aire libre* representa aquel espacio en donde vinculamos y unimos ambos mundos. Las *caminatas*, aquellos senderos y laberintos interiores que recorremos a diario en la tarea de aprender a descubrir realidades que nos permitan ir creciendo por dentro aunque en cada instante vayamos, en forma paralela, “decreciendo” por fuera.

Como dijo alguien, la vida no necesariamente es justa. Aunque deberíamos intentar a diario que valga la pena.

Fernando

Sierras de Córdoba, Diciembre de 2014

1. A manera de prólogo

Claves: FUNDAMENTOS, NECESIDAD, COMUNICACIÓN.



La primera cosa que me vino a la mente a la hora de iniciar este blog, fue una secuencia de tres preguntas que, según mi percepción, debían tener unas respuestas apropiadas que justificaran el tiempo que demandaría mantener “con vida” este espacio.

La pregunta inicial fue **¿qué siento necesidad de transmitir?**

Pregunta que, a poco de andar, descubrí como de difícil respuesta por lo menos en sus aspectos comunicacionales, ya que generalmente, nuestros profesores y maestros, no nos enseñaban a “ponerle nombre” a nuestros sentimientos y emociones; más bien, todo lo contrario.

Ese mecanismo -que invisibilizaba nuestro sentir- estaba habilitado por la práctica cotidiana y parecía expresar una idea que consideraba más prudente esconder, disimular y reprimir tales aspectos, con lo cual se fortalecía la idea que lo “correcto” era

mostrar solo “lo que pensábamos” (aunque en el fondo de nuestra conciencia, supiéramos que esto estuviera lejos de lo que sentíamos).

Así que, volviendo al tema, debo reconocer que aquello que deseo transmitir fue un pequeño trabajo en lo personal para no errar el enfoque, su contenido y su forma.

Surgió así una simple respuesta: *siento la necesidad de poner a disposición información -surgida de experiencias personales y grupales- vinculada con una búsqueda constante y progresiva de respuestas a determinadas preguntas sobre temas nunca “claramente expuestos”, nunca “sinceramente admitidos” y nunca “valientemente aceptados” por una buena parte de nuestra sociedad.* Al hablar de “nuestra sociedad” me estoy refiriendo específicamente, a la sociedad cordobesa, dentro de la sociedad argentina y en un marco temporal que va desde década del ‘60 (donde me empecé a dar cuenta de algunas cosas) hasta nuestros días (en donde, por momentos, no sé si es saludable darse cuenta de tantas otras).

Estos temas, múltiples y variados, estarán todos orientados a aumentar los recursos a nuestro alcance para obtener, como personas, una ubicación más precisa que nos permita ser partícipes responsables de un proyecto común en donde, el camino que

vayamos recorriendo, lo podemos vivir como más constructivo, más sostenible y más cierto.

La segunda es **¿a quiénes?**

Esta respuesta es más corta y concreta: este blog está dirigido a todas aquellas personas que se saben inquietas y poseen un “fueguito interior” que –a manera de molesto moscardón- los agujonea cotidianamente en la búsqueda de respuestas a tantas preguntas que solo parecen importarnos a cada uno, pero que -en realidad- nos importa a muchos (¡lo cual es muy bueno!).

La última de la serie **¿para qué?**

Para ir finalizando, diré que el propósito de este espacio es intentar poner en contacto a “los afines” en actitudes, valores, propósito, intencionalidad, para permitirnos intercambiar “experiencias de vida” que nos faciliten la tarea de ampliar nuestra mirada sobre los distintos aspectos de esta compleja realidad global en la que hoy estamos insertos.

El marco de referencia de todo este espacio se centra en una idea: *el respeto*.

2. Decálogo del respeto

En sentido etimológico, del latín “respectus”, significa “atención, consideración”.

Claves: ATENCIÓN, CONSIDERACION, PARTICIPACIÓN.
VIDA. SOCIEDAD. PERSONA. INTIMIDAD. SENTIMIENTOS.
PENSAMIENTOS. RELIGIOSIDAD. TRABAJO. ESPACIO-
TIEMPO. SENTIDO DEL HUMOR.



Basado en el principio de resistencia del eslabón
más débil:

*La resistencia de una cadena es equivalente
a la resistencia de su eslabón más débil.*

*La cadena social se fortalece a partir del respeto y
de la práctica de las virtudes ciudadanas.*

DECALOGO

Respeto a la vida y a la naturaleza, en sus múltiples y variadas manifestaciones, pues somos vida.

Respeto a la sociedad, pues en ella aprendemos a relacionarnos, comunicarnos y conocernos.

Respeto a la persona, a sus creencias y aspiraciones, pues también creemos y aspiramos.

Respeto a la intimidad, pues es nuestra puerta de acceso a la unidad.

Respeto a los sentimientos, pues nos permiten descubrir quiénes somos.

Respeto a los pensamientos, pues nos permiten explorar y conocer el universo.

Respeto a la religiosidad, pues ella pertenece al mundo de lo atávico y lo prospectivo.

Respeto al trabajo, pues nos permite ser útiles, darnos a conocer y proyectarnos.

Respeto al espacio-tiempo propio, pues nos permite manifestarnos tal cual somos

Respeto al sentido del humor, pues nos permite recrearnos.

En síntesis, respeto a nosotros mismos, al prójimo y al medio en el cual nos desarrollamos, pues las múltiples combinaciones de éstos son la génesis verdadera y cierta de nuestra diversidad.

*

3. Utopía y Participación

Claves: FANTASÍA, UTOPÍA, PARTICIPACIÓN,
IMAGINACIÓN



Según su etimología, utopía es un *no-lugar*.

Traducido, según los marcos referenciales vigentes, es una especie de fantasía territorial, una fantasía de vida, un proyecto irrealizable. Pero ¿cómo es que el término evolucionó de un lugar que no existe a una idea irrealizable?

¿Es irrealizable la utopía por definición o lo es por conveniencia? ¿Una utopía es una fantasía? ¿Utopía es algo que, por enfrentar los paradigmas vigentes, se hace necesario descalificar y desnaturalizar de manera sistemática? ¿A quiénes favorece la utopía? ¿A quiénes perturba?

La utopía parece favorecer a los que viven en las periferias del sistema vigente. Perturba a los que viven en su centro y por lo tanto, disponen del “control remoto de “la realidad””.

Fantasía

Quizás debamos hacer un esfuerzo en darnos cuenta de que la utopía no es una fantasía. La fantasía puede entenderse como un producto de la imaginación, sin escalas, sin tiempos, sin limitaciones. Generalmente la fantasía se la relaciona con el mundo de los sueños, con el inconsciente, con el mundo de la ilusión de los sentidos. Es algo propio de la intimidad de cada uno de nosotros. Todos tenemos fantasías. La fantasía puede ser motor de la utopía, puede ser fuente generadora de utopías, puede ser “el baúl” de las utopías; pero no deberíamos confundir lo que actúa como causa de lo que resultan ser sus efectos.

Por lo tanto, necesitamos intentar una redefinición que nos permita vincularla a un marco referencial distinto al actual, pudiendo así acercarnos a planteamientos específicos y posteriores realizaciones, a la comprensión de cuáles son los criterios para identificarlas, a poder darnos cuenta de las diferencias con la fantasía y a entender cómo se puede transformar una idea “difícil” en una realidad viva.

Utopía

Intentemos entonces una nueva definición: *lo utópico es un término descalificador que usan los ciegos, insensibles o incapaces para nombrar todo propósito*

que para ser realizado solo requiere de una visión compartida, un acuerdo, un plan y trabajo. ¡Mucho trabajo!

Aclaremos además, como referencia de esta definición, que estamos refiriéndonos a ideas colectivas, pues creemos que uno de los atributos de la utopía, es su carácter plural, comunitario, ciudadano.

A la luz de esto sería necesario realizar una transformación gramatical que nos permita convertirnos en exploradores y aventureros de esta posible realidad. Debemos, por lo tanto, modificar el “insultante adjetivo” (proyectos utópicos, ideas utópicas, formas de vida utópicas, etc.) y convertirlo en un “expectante sustantivo”. Pues, si decimos que utopía representa un no-lugar, deberemos hacer un esfuerzo para entender que ese no-lugar, definitivamente tiene el significado de “lugar no imaginado aún, no descubierto aún, no construido aún”, pero *jamás un lugar que no existe de manera absoluta*. ¿Quién puede afirmar semejante cosa?

Quizás pueda subyacer en semejante afirmación una cierta intencionalidad, fundada en la astucia y la ambición, que al estilo del mejor mago de nuestra infancia, con un simple toque de su varita, convierte algo concreto (como es un sustantivo) en algo totalmente abstracto (como es un adjetivo), de forma

que en nuestra realidad cotidiana “desaparece” de nuestro radio de acción y es “nada” lo que podemos hacer para realizarlo.

A su vez, para completar este concepto (ya que “mesa y sillas” suelen formar parte de una misma idea) necesitamos preguntarnos *¿cuáles acciones son necesarias para construir este no-lugar?* Tenemos pues que incorporar los verbos, ya que un sustantivo sin verbos “no merece la pena vivir”.

Participación

Y el verbo central de la utopía es *participar*, ya que, si decimos que se requiere una visión compartida, un acuerdo, un plan y mucho trabajo, es necesario comprender que necesitamos incluir personas que realicen dicha acción. Y estas personas son quienes deben aceptar libremente participar de alguna o todas las etapas de elaboración del plan (desde su diagnóstico, análisis, diseño, implementación, auditoria, hasta su cotidiana retroalimentación) según sus propias voluntades.

Sería necesario además, analizar cuáles son aquellos verbos que dependen de este otro gigantesco verbo y cuáles son los verdaderos atributos que dan vida a esta *responsabilidad civil* denominada participación, para evitar caer en los mentados lugares comunes que confunden el concepto, favoreciendo

decididamente la ignorancia, la especulación y el oportunismo.

Para ir terminando, un comentario que leí como respuesta a la pregunta que alguien le lanzó a un grupo de “utópicos” que acababan de concretar su sueño. Ellos, con total inocencia, simplemente dijeron: “¡Como no sabíamos que era imposible, lo hicimos!”.

Por lo que la pregunta final es *¿a qué distancia de este presente, se encuentran nuestros sueños, nuestra utopía?* Una respuesta podría ser: se encuentra a la misma distancia que existe entre nuestra capacidad para asumir riesgos que nos lleven a ese cálido "no-lugar" y unos cuantos centímetros más allá de nuestras frías narices.

*

4. Participación

Claves: PARTICIPACIÓN, COMPONENTES, PLURALIDAD.
PLAN.



Esta mañana me levanté y prendí la radio. Luego de escuchar atentamente un programa de noticias, la apagué con la sensación que este concepto, el de participación, es una “palabra-comodín” que todos usamos insertándola en cualquier lado, emitiendo el mismo sonido pero interpretándolo de forma diferente. Conclusión: cada cual parece tener su propio diccionario. Consecuencia: incomunicación en alza. Antecedente: el mal ejemplo de muchos referentes que, no solamente no intentan despejar tal situación, sino que en realidad parecen querer alimentarla.

Y entonces ¿cómo se podría entender la participación para despejar confusiones? Apelando a la lógica ciudadana, podríamos decir que, para que haya “algo” que pueda ser llamado *participación*, debería existir una sociedad o comunidad con necesidades a

resolver de manera colectiva, es decir la necesidad de obtener determinados logros que solo resultarían posibles si se trabaja de forma conjunta, pues individualmente, sería imposible (por aquello de la sinergia).

Ahora bien ¿de qué manera se puede trabajar de manera conjunta sino a través de un determinado plan que considere e incluya a todos aquellos individuos pertenecientes a tal sociedad y que, a su vez, brinde oportunidades a cada cual, asignando roles y recursos para que cada cual pueda ejecutar eficazmente su función?

Un Plan

Un plan de esta naturaleza requeriría de una base que aporte sustento al mismo, y esa base es lo que podríamos llamar un acuerdo colectivo de participación, acuerdo que –basado en las leyes fundamentales (constitución nacional, provincial, carta orgánica municipal)- sea aceptado y respetado por cada uno de los miembros, en la idea común de aportar conocimiento y capacidades individuales. Caso contrario, no existiría esa "tal cosa" llamada participación y todo aquello que en su nombre se manifieste, no sería más que una falacia, un temporario disfraz o una sutil forma de mantener a los "participes" en un estado de confusión y autoengaño.

En cambio, un plan acordado aporta beneficios tanto en lo individual como en lo colectivo. En lo individual, pues las personas participantes desarrollan capacidades y compromisos, generándose una positiva apropiación del proyecto. En lo colectivo, pues un crecimiento desde lo individual, aumenta las probabilidades de éxito del proyecto y su permanencia.

El principal beneficio es la pertenencia o sentimiento de ser parte de algo que trasciende lo individual para insertarse en un marco de escala superior. Además, cada cual, sentiría valorado su propio qué-hacer y por lo tanto se fortalecería su responsabilidad frente a la “institución proyecto” (representado por el propio colectivo); finalmente en una lista no exhaustiva de beneficios, permitiría un progreso en lo individual que repercutiría positivamente en lo colectivo, conformándose así un círculo virtuoso.

Los componentes

Cerrando la idea, enumeremos entonces los componentes primarios de la participación: una necesidad colectiva manifiesta, un acuerdo para satisfacerla, un plan, unas funciones, unos recursos y mucho trabajo en equipo. Si estos pocos elementos

se articulan apropiadamente, el logro del propósito está asegurado.

¿Por qué entonces tanta confusión? ¿Será que la claridad y la simplicidad reflejan la realidad de una manera inconveniente? ¿Será que el paradigma vigente vuelve ciegos e insensibles, justamente, a los responsables de simplificar? ¿Será que es conveniente confundir este concepto con otros menores como opinar, ir a actos, aparecer en TV, en radios, en diarios, etc.?

Debe entenderse a la *participación* como un verbo de categoría superior, relacionado íntimamente al concepto de utopía, el cual tenemos la obligación de aprender a conjugar en primera persona del plural, si aspiramos a construir una realidad que pueda crecer y sostenerse en el tiempo.

*

5. Algo sobre el aprendizaje

Claves: INFORMACIÓN, APRENDIZAJE, PREMISAS,
ESENCIA.



Debido a que el concepto de *aprendizaje* va a resultar un "visitante común" en este espacio, y con la idea de definir qué se entiende aquí por este término y cómo se visualiza este proceso, se me ocurrió subir algunas premisas que siempre tengo presente y que, en lo personal, me dan buen resultado. Para dar un marco de referencia a las mismas, incluyo una breve introducción.

Saturación informativa

En esta etapa de nuestra cultura globalizada, es tanto lo que hay escrito sobre los diferentes aspectos del aprendizaje (como de tantos otros temas), que pareciera imposible poder agregar algo más.

Sin embargo, justamente, por la avalancha informativa y sobresaturación de datos existentes, es que creo muy importante en esta etapa, *elaborar*

síntesis que nos posibiliten, principalmente a aquellas personas no especialistas en la materia, una comprensión de las cosas, si bien no en profundidad, por lo menos en su esencia.

Esencia que entendemos como “todo aquello” que, si se “nos escapa” de nuestra comprensión, nos aleja del conocimiento de la realidad. Por lo cual, una conceptualización de esencia sería de mucha utilidad. Con este fin podríamos vincular la esencia con la función de una cosa o de un sistema (del ámbito natural por ejemplo) o con la *finalidad creadora* de la misma (en el ámbito cultural en este caso). Si función y finalidad creadora son equivalentes, es una interesante cuestión que podría ser un motivo para otra entrada.

Esta forma de visualizar la esencia de algo permite entender que, si se conceptualizan erróneamente las cosas –naturales o culturales- su utilización posterior generará en el medio un impacto negativo, provocando perjuicios de distinta naturaleza y magnitud, los cuales deberán ser corregidos con la consiguiente inversión de recursos (de tiempo, esfuerzo, dinero, etc.).

Es por ello que determinadas premisas y valores podrían ayudarnos a evitar “fantasías prometedoras” que nos alejen de la esencia de las cosas, confundiéndonos respecto de los mecanismos,

tiempos y medios necesarios para concretar un aprendizaje apropiado.

Algunas Premisas

He ordenado y cambiado de lugar los contenidos originales de este punto que ahora están ubicados en 10. *Premisas del Aprendizaje (I)*. Esto se debió a que fue necesario incluir el tema 11. *Premisas del Aprendizaje (II)* en donde se ampliaron sus contenidos para dar respuesta a comentarios recibidos.

*

6. El Jenga y la política

Claves: JUEGOS, POLITICA, ESPECULACIÓN, CORRUPCIÓN



¿Se acuerdan del Jenga? ¿Ese juego que se hizo famoso en la TV y que consistía en juntar a dos o más competidores frente a una torre *esbelta de fichas de madera* para que vayan extrayendo -por turno y de un jugador por vez- bloques de los pisos inferiores para colocarlos en el techo de la misma, sin que se derrumbe la estructura?

Esta pregunta nos introduce en el juego ya que éste es un buen modelo para interpretar y comparar atributos de dos mundos aparentemente distintos, aunque no tanto, como son el juego y la política, por lo que empezaremos advirtiendo algunos aspectos de interés del mismo.

Sinergia para el derrumbe

A lo largo del juego se producen dos hechos sinérgicos para el derrumbe de la torre: (a) cada

bloque que se va sacando de la torre, genera un aumento en la inestabilidad de la misma; (b) como cada bloque que se va sacando, a su vez se coloca en el piso superior, se aumenta la altura de la torre (que empieza con 18 pisos, 54 piezas a 3 bloques por piso) que va creciendo progresivamente, aumentando también su peso relativo y su inestabilidad.

Obviamente, como se entenderá, llega finalmente un momento en el cual la torre está ya tan debilitada por la continua extracción de sus “apoyos” y tan inestable, que colapsa sin más remedio y aquí se acaba el juego. Empezar otro, presupone construir nuevamente la torre desde cero para iniciar otro ciclo de “extracción y sobrecarga”.

Preocupación de los jugadores

¿Cuál creemos que es la preocupación de cada jugador? Respuesta: que no se le caiga la torre cuando le toca su turno.

Por consiguiente, aparecen dos condiciones necesarias para aspirar a ganar el juego: (a) mantener constante el pulso, la precisión y la frialdad en el momento de extraer el propio bloque y (b) que el otro jugador cometa una equivocación cuando saque el suyo.

Lograr que otro jugador se equivoque y por lo tanto se convierta en el responsable total del colapso de la

estructura, es el firme deseo de cada uno de los jugadores del Jenga. Al final, cuando el derrumbe ocurre, quien resulta ganador -a pesar de haber sido copartícipe de la extracción de “recursos” de la torre- queda *limpio*, triunfante y con el premio correspondiente. Los demás, “meros perdedores”, deberán sufrir las consecuencias del fracaso.

¿Coincidencias?

¿Cree Ud. que pueden existir coincidencias entre la *mecánica y estrategia del Jenga* con la *práctica política*? ¿No cree además que pueden existir otras coincidencias entre *torre y estado, bloques y recursos públicos, jugadores y dirigentes*?

Me gusta imaginar que el creador del Jenga lo ha diseñado para mostrarnos a través de un juego: como debiera ser el proceso de aprendizaje, la forma de cómo no debe hacerse política y de cómo una torre inicialmente esbelta y estable puede, a través de la sustracción permanente y progresiva de sus recursos, llegar inexorablemente al colapso.

El Jenga podría ser enseñado en los colegios a la par del Ajedrez, para demostrar las notorias diferencias que existen entre un juego que solo requiere de pulso, precisión motriz y una pasiva expectativa, con otro que demanda de concentración, conocimientos y hábitos que orientan la conducta hacia un

participación activa, a partir de la comprensión de un “tablero” que mucho tiene que ver con la realidad cotidiana.

¿Será lo mismo dar *jaque mate* que solo escuchar el ruido de un *derrumbe* provocado?

*

7. Derechos absolutos, deberes relativos

Claves: REGLAS DE JUEGO, CAUSA-EFECTO, FE PÚBLICA



Las “reglas de juego”

Todo sistema, sin importar si pertenece al mundo de lo *natural* o de lo *cultural*, se sostiene sobre la base de determinadas “reglas de juego” que son las encargadas de garantizar un funcionamiento apropiado dentro de rangos de calidad aceptados. En el caso de las sociedades estas normas se engloban - sistema jurídico de por medio- dentro del concepto de *Ley Positiva* y -sistema social de por medio- dentro de los valores, normas y hábitos sociales que son practicados; mientras que, en el mundo natural, dichas normas están comprendidas dentro de lo que denominamos *Ley Natural* (nos referimos a las Leyes de la Naturaleza y no al Derecho Natural).

Las “reglas de juego” tienen una finalidad o función que es contundente: permitir que, a través de su

cumplimiento, el sistema funcione de forma eficaz y pueda sostenerse dentro de un marco de previsibilidad.

En nuestra cultura vemos a diario la presencia de cierta predisposición a transgredir la ley, que parece preocupar a pocos, y que provoca una degradación progresiva de la convivencia social.

Esta actitud de desprecio o indiferencia por las normas, pareciera fundarse en una premisa bastante difundida -fatal para cualquier organización- y que podría expresarse así: *¿para qué cumplir con la ley si quienes lo hacen terminan perjudicados? ¿Para qué cumplir si se castiga a inocentes y se libera a culpables?* Esta percepción pone en evidencia cuál es la causa que erosiona la fe pública, condición indispensable y sin la cual es imposible el desarrollo sostenido de cualquier sociedad.

Causa-efecto

Pareciera que estamos confundidos respecto de la relación *causa-efecto*. La hemos dado vuelta. Hemos sacrificado el vínculo esencial que mantiene unidos el deber con el derecho. Y debido a que no es posible separar el uno del otro sin destruir su funcionalidad social, se hace “cuesta arriba” lograr una justicia social que no sea efímera. No pueden ir derechos por un lado y deberes por otro; se debilitaría tal objetivo.

Cuando una obligación es cumplida, el derecho correspondiente se ve consumado en ese mismo acto. Cuando un ciudadano paga un impuesto (obligación individual), el estado -en ese mismo instante- ve satisfecho su derecho recaudatorio (colectivo). Solamente cuando el ciudadano no cumple su obligación, el estado puede reclamar su derecho, no antes. Cuando el estado, cumpliendo su función (obligación colectiva), atiende adecuadamente a un ciudadano que requiere salud, educación, información, etc. éste ve satisfecho su necesidad (derecho individual) y se cancela la necesidad de reclamo alguno.

Estamos tan enredados que hemos tomado como principio de acción los derechos en vez de los deberes, los cuales tienen la función de actuar como “constructores activos” de una dinámica social sana. Escuchamos a diario la frase *derechos humanos* para referirnos a necesidades sociales no satisfechas que es indispensable resolver para reparar graves errores y poner ciertas cosas en su lugar. Por el contrario, no se percibe con la misma intensidad *hablar de deberes*. ¿Es que los deberes, en dónde quedaron? La palabra *deber* ¿ya no necesita ser nombrada? ¿Por qué se la ha invisibilizado? Es más, su concepto se lo suele relacionar -equivocadamente- con el temor, la debilidad o ingenuidad, y no con el valor que surge de una conducta consciente y digna.

Deberes relativos-derechos absolutos

Reclamar derechos es exigir por la fuerza que otro cumpla con su deber. Reclamarlos a ultranza y poner lo individual por sobre lo colectivo (como se ve cotidianamente), es un suicidio social, suicidio que puede demorar su manifestación, pero que, cuando aflora, lo hace con la fuerza de un terremoto. No hacer nada al respecto es aceptar la degradación (y el riesgo de terremoto).

Esta situación compromete y pone en la “picota” a quienes deben legislar, a quienes deben administrar y a quienes deben juzgar. A todos y a cada uno de los que tienen en sus manos algún nivel de responsabilidad. Es una verdadera pena descubrir en muchos ámbitos una actitud de “dejar pasar, total ¿qué se puede hacer?”. Hablar de *aportar soluciones* a partir de un esfuerzo en modificar conductas es causal de “expulsión” y de recibir insultantes calificativos como “ingenuo o utópico”. No se sostiene por mucho tiempo esta inversión de conceptos.

Y esta pasiva práctica, lleva a situaciones paradójicas e injustas en las que se termina avalando y justificando que “unos pocos” perjudiquen a “los muchos” en nombre de unos derechos corporativos que, pudiendo ser justos en su origen,

parecieran perder tal condición al no tener en cuenta los derechos de los demás.

Conclusiones

La verdad es que -para nosotros, los comunes ciudadanos de este estado que nos dicen “debemos cuidar”- cuesta bastante comprender la inacción institucional y las posiciones justificativas y livianas de sus referentes al no hacer nada al respecto.

Debiéramos *re-educar-nos*, desarrollando respeto por la Ley y conocimiento sobre su función y finalidad, sobre su mecánica y ámbitos de aplicación, sobre las ventajas de su cumplimiento. Este conocimiento nos permitiría decidir con solidez, responsabilidad e inteligencia pues estaríamos manejando *causas* y no manipulando efectos de forma especulativa para contrarrestar acciones que eventualmente podrían perjudicarnos. Esto, se llama *cobardía*.

No existe ninguna dinámica social que logre equilibrar de manera sostenida, derechos absolutos con deberes relativos. Esta situación, aunque pueda ser apuntalada por algún tiempo mediante artilugios, suele ser el principio del deslizamiento del sistema social hacia no sabemos dónde.

El desafío pendiente para los máximos responsables del estado es ¿cómo restablecer progresivamente la decaída fe pública?

8. El camino de regreso a casa

Claves: INFANCIA, HOGAR, RECUPERACIÓN, FAMILIA, AMOR, JUEGOS.



Infancia, hogar, afecto, calidez, seguridad, juego, alimento, salud, comunión.

Tierra, agua, aire, sol, vegetación, lluvia, viento.
¡Disfrutar, correr, jugar, vivir!

Despertar. Saltar de la cama. El baño. La ropa limpia. La cocina aromática. El desayuno sabroso. Las recomendaciones afectuosas. Las preguntas exactas. Las respuestas incompletas. Cuadernos, lápices, gomas, libros. Querer ser grande. ¡Cuánto apuro!

La escuela. El patio. La campana. La bandera. El aula. La señorita. Las actividades. Letras. Números. Historia. Geografía. Música. Trabajo manual. Deportes. Recreto. Corridas. Juegos. El aula (de nuevo). Retos. Premios y castigos. Risas. Disciplina. Cariño.

Más actividades. Los mandados. La mesa. Los Deberes. El fondo. La choza. El arroyo. La caña de pescar. Viejas del agua y bagres. El baldío. Travesuras. Complicidad. Retos. Cansancio. Sueño profundo. Reparador.

Los mayores de la barra. Los “amigos delincuentes”. La iniciación. Las pruebas. ¿Me animaré? ¿Cómo saldrá? La aceptación o el rechazo. La alegría para algunos. El desencanto para otros.

Vacaciones. Nuevas sensaciones. Frescura. Bienestar. Juegos. Amigos. Tiempo libre en abundancia. Exploración del medio. Lluvia torrencial. Ríos crecidos. Ruido de olas. Barro. Tierra. Agua. Suciedad. El baño reparador. Los recuerdos. “El año que viene...”.

El despertar del amor. La moral y los prejuicios. Mirada buscada. Mirada devuelta. Mano húmeda. Temblor interior. Palabras que no salen. Palabras innecesarias. Piel suave. Nuevas sensaciones. Nuevas preguntas. Nuevo horizonte. El pecho se agranda. La vida se expande.

Los mayores. Sus brazos abiertos. Sus manos tendidas. Sus pechos acogedores. Sus miradas tiernas. Sus sonrisas comprensivas. Su compañía. Segura. Permanente. Cierta.

Sueños. Esperanzas. Anhelos. Expectativas. Ilusión. Inocencia...

¿Y luego? crecemos. Sin darnos cuenta, crecemos: adolescencia, juventud, madurez, ¿vejez?

Recordando u olvidando. Si logramos recordar, crece la fortaleza, la vida. Si olvidamos, crece la debilidad, la muerte.

¿Qué nos está sucediendo que cada vez estamos más insatisfechos, inseguros, desconfiados, cobardes, astutos, desenfrenados, dubitativos, violentos? Esta batalla ¿quién la habrá ganado? ¿el olvido? ¿Y nuestra infancia? ¿Y nuestros sueños? ¿Y nuestra memoria útil? ¿Y nuestros compromisos? ¿Dónde quedaron?

¿Cuál anhelo, propósito o sentimiento legítimo descubrimos que no hemos podido concretar? ¿Qué ha pasado con aquellos anhelos de niños? ¿Cómo es que hemos quedado atrapados en este "frío y adulto lugar", en donde la sensación de que "todo es una mentira" reina cotidianamente?

La sociedad -nuestra "adulta" sociedad- la vemos viciada de prejuicios, de vana intelectualidad no exenta de prometedoras fantasías, de incertidumbre, de temporalidad, de turbulencia.

He decidido retornar a las fuentes.

Hemos decidido retornar a una vida simple, plena!

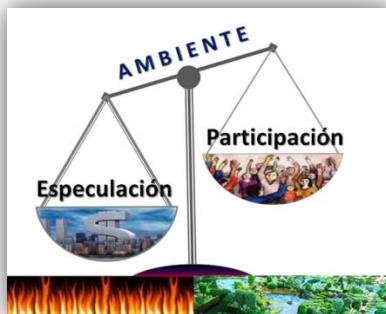
Hemos decidido participar de *nuestra propia vida*, de tal forma que ella nos "cueste" -día a día- lo que ella vale. ¡No al revés, "jugando a participar" en proyectos que nos dicen ser de todos pero que en realidad no sabemos quiénes son sus verdaderos dueños!

Esta es la idea, este es ***el camino de regreso a casa!***

*

9. Naturaleza, ambiente y sociedad

Claves: AMBIENTE, SOCIEDAD, NATURALEZA, EQUILIBRIO, ESPECULACIÓN. PARTICIPACIÓN.



A diario escuchamos expresiones, provenientes de las más diversas fuentes, que incluyen estos términos: naturaleza, ambiente, sociedad. Si bien es cierto que, en general, la ciudadanía tiene una percepción más o menos precisa sobre sus significados, pareciera en cambio no disponer de una percepción equivalente sobre sus relaciones e interacciones y sobre el impacto que éstas provocan en el desarrollo sostenible de la propia vida.

Naturaleza y Sociedad

Intentaremos una breve conceptualización de estos términos antes de hablar sobre sus vínculos.

Respecto de la *naturaleza*, solo diremos que la mayoría de las personas conocemos su significado e importancia. La vemos como un conjunto de objetos, fenómenos y leyes, incluyendo *la vida*, que funcionan según patrones, expresiones y significados que –por su regularidad y continuidad temporal- genera admiración por un lado o respeto/temor por otro.

Con relación a las *sociedades* -o más bien a los hábitos sociales- podríamos decir que las conductas prevalentes en cada una de ellas, impactan de diversas formas en sus respectivos entornos naturales. Siempre hay y ha habido un impacto del hombre sobre el medio natural, el cual es o ha sido beneficioso o perjudicial.

Debido a que las *sociedades* están formadas por hombres y mujeres que generan y comparten una cultura dentro de un espacio y un tiempo, podremos darnos cuenta que *la persona* es el protagonista central y causal del impacto provocado en el entorno.

Un detalle no menor –que hace algo más complejo el tema- es que la persona es un ser de dos “mundos”: uno *natural* (al cual pertenece desde un aspecto biológico) y uno *social o cultural* (que él mismo crea, según su libre albedrío, a partir de las decisiones que va tomando según su visión, necesidades y circunstancias). Por lo que, según sea el estilo que cada grupo o comunidad desarrolle para sostener su

cultura, será el tipo y magnitud del impacto que esa cultura impondrá al medio.

El ambiente, hasta hoy

Hay un esquema mental muy arraigado en nosotros que nos permite sostener la creencia de que cada uno de nosotros es: (1) *un individuo separado* del resto de las personas, y como tal, (2) *un individuo independiente* del entorno y de las cosas que hay en él.

“Yo soy” pareciera ser la síntesis de la primera convicción. Y no es criticable, de ninguna manera, en cuanto al sentimiento de identidad. “Yo soy yo y vos sos vos”, ;correcto! Así lo consideramos y lo respetamos.

Si de esta manera nos sentimos, totalmente separados y distanciados, respecto de nuestros “pares humanos” ¿cómo podremos sentirnos o qué podremos pensar respecto de las cosas naturales, animadas o no, que se encuentren en nuestro entorno? Generalmente pensamos que estos recursos están a nuestra disposición para cubrir nuestras necesidades (lo cual es correcto), a cualquier costo (lo cual no es correcto) y por cualquier medio (lo cual potencia la incorrección).

Esta convicción “separatista” se ve agravada por otra convicción ya instalada en nuestra sociedad que

expresa además, “yo tengo derechos” y mis derechos son “absolutos” (los deberes quedaron en el baúl de la abuela) es decir lo individual aparece por encima de lo colectivo (ver 7. Deberes relativos, derechos absolutos).

Por lo cual, combinando el “yo soy” con el “yo dispongo a mi antojo” aparece una primera conceptualidad sobre el ambiente que podríamos definir más o menos así: *el ambiente es la sumatoria de todas las cosas naturales que están “ahí fuera” para cubrir mis necesidades y con el cual he establecido una relación basada en mis derechos individuales o corporativos que me permite disponer libremente de ellos según mis propios prejuicios, caprichos y/o antojos, sin importarme las consecuencias de mis actos, las cuales justificaré apropiadamente según me convenga.*

¿Y la degradación o contaminación del mismo? Responde el especulador: ése no es “mi problema”, es un problema “de los otros”, del Estado, por ejemplo.

Una nueva relación, un nuevo concepto

Esta actitud genera un desequilibrio entre sociedad y naturaleza pues se considera que "lo social" está por un lado y "lo natural" por otro, sin que se puedan establecer relaciones de equilibrio entre ambos extremos que se basen en el conocimiento de las

leyes naturales, en el respeto a las mismas y en la racionalidad de los actos que se ejecuten sobre estos recursos. Esta actitud desaprensiva facilita, a su vez, el perfeccionamiento de unas relaciones de orden circunstancial (especulativas), cuando éstas debieran ser de orden referencial (participativas).

Por lo cual, una nueva mirada, debería permitirnos acceder a una relación hombre-naturaleza más sana para disponer de un nuevo y sólido punto de partida que prevenga desequilibrios fuera de escala y que permita a *Natura* mantener en funcionamiento todos los servicios que nos brinda de manera cotidiana desde hace millones de años.

Si miramos responsablemente el estado actual de nuestro planeta, podremos darnos cuenta que una nueva visión sobre el concepto de ambiente es necesaria. Este nuevo concepto debería incluirnos en él como sujetos inteligentes que han comprendido de manera colectiva que no podemos seguir jugando a la “guerra naval” con la naturaleza, pues cada vez que alguien canta “hundido” una parte nuestra es derrotada y su contraparte social se ve debilitada.

Podríamos finalizar expresando que el ambiente “*es el dominio universal en el cual se desarrolla la vida*”, por lo que o colaboramos o interferimos. Si decidimos colaborar deberemos aprender a participar desarrollando voluntad, respeto e inteligencia; si

decidimos interferir solo necesitaremos reafirmar nuestro actual esquema especulativo.

La vida es participación. Lo demás, es solo un lento deslizamiento hacia un oscuro mundo de sorpresas no imaginadas.

*

10. Premisas del aprendizaje (I)

Claves: APRENDIZAJE, PREJUICIO, PENSAMIENTO CRITICO, PREMISAS, PARADIGMAS.



1. Nunca, lo que diga un maestro debe ser considerado como cierto. Nunca.
2. Lo que afirme solo puede ser cierto para él, pues se supone que lo ha corroborado. Para mí (persona, alumno, estudiante) solo debe ser una hipótesis que tendrá que corroborar o validar.
3. El aprendizaje es investigación, que se fundamenta en una actitud: *no prejuzgar*.
4. Todas las personas pueden convertirse en investigadoras; no hacen falta laboratorios, ni títulos, ni pertenencia alguna a instituciones académicas o científicas. Hace falta actitud, claridad de miras y atención.

5. Esta actitud se complementa con prontitud y disposición, es decir con sentido de la oportunidad y voluntad.
6. El prejuicio no es ni malo, ni bueno; es tan solo una percepción inmadura sobre algún aspecto de la realidad.
7. El prejuicio es un disparador de nuestro aprendizaje, nunca un resultado. Y si llegamos a confundir prejuicio con conocimiento, entonces estaremos alimentándonos con un *alimento inadecuado* que nos provocará, seguramente, una perturbadora "intoxicación".

El Saber se inicia con el conocimiento de para qué sirven las cosas, avanza con la aceptación íntima de tal conocimiento y se realiza en una práctica respetuosa de tales fines.

*

11. Premisas del Aprendizaje (II)

Claves: APRENDIZAJE, PREJUICIO, PENSAMIENTO CRITICO, PREMISAS, PARADIGMAS.



Hace un par de días, conversando con un amigo y colega sobre la entrada *Premisas del Aprendizaje*, me dijo -no sin cierta preocupación y tratando de ser lo más preciso posible en la presentación de su idea- lo siguiente: “*Creo que lo que vos decís ahí, destruye la autoridad de los maestros*”. Se refería a la primera proposición que expresa: *¡Nunca lo que diga un maestro debe ser considerado como cierto. Nunca!*

Obviamente su percepción me impactó, pues venía de una persona de la cual doy fe de sus sanas intenciones, de su inclinación por el estudio y de su voluntad constructiva. A su vez, esta situación me llevó a pensar que quizás no había sido todo lo claro que había supuesto en la descripción de mis ideas. Así que, a raíz de esta conversación, la cual valoro, aproveché para escribir esta “continuación del tema en cuestión” con la intención de arrojar un poco de luz sobre el mismo.

1. En principio debo decir que finalidad de dichas premisas es aportar conceptos que permitan facilitar en las personas la generación de pensamiento crítico, independiente de la función que éstas pudieran cumplir dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje.
2. Dichas premisas no se circunscriben –de ninguna manera- al ámbito docente oficial, por lo cual el término maestro no debe confundirse con el de docente, profesor, “seño”, etc. sino más bien con el de toda aquella persona que esté en condiciones de “enseñarnos” algo que nos permita ampliar nuestra mirada sobre algún aspecto de la realidad. Yendo un poco más allá, podemos expresar que nosotros mismos podemos ser aprendices y maestros alternativamente en aquellos casos en que investigamos o estudiamos algún tema en particular ya que, en un momento dado, nos decimos cosas y en el momento subsiguiente nos contradecimos, en un proceso dialéctico que nos permite arribar a una síntesis. El maestro, en este caso, representa a quien “responde o nos dice algo” y el aprendiz o estudiante a quien “pregunta o cuestiona ese algo”.
3. Las premisas expresadas en la mencionada entrada, componen una secuencia que permite expresar unas bases para agregar calidad y valor al proceso de “estudiar o investigar”, por lo que no

deben ser consideradas como recetas o fórmulas aisladas unas de otras. El conjunto expresa la idea y cada una hace su aporte.

4. Cuando se dice que no se debe nunca considerar como cierto lo que dice un maestro, estamos dando pie para decir a continuación –como parte de la misma ideal– “Lo que afirme solo puede ser cierto para él, pues se supone que lo ha corroborado. Para mí (persona, alumno, estudiante) solo debe ser una hipótesis que tendrá que corroborar o validar”. Con lo cual estamos diciendo que cada uno debe desarrollar aquellos atributos propios del pensamiento crítico como: claridad, exactitud, precisión, lógica, relevancia, profundidad, etc. en vez de creer dogmáticamente en lo que el maestro expresa.

5. Y llegado a este punto, con respecto al concepto de autoridad, deberíamos decir que el desarrollo del pensamiento crítico en los alumnos fortalece la relación maestro-alumno en vez de debilitarla. Las personas que aprenden y descubren “cosas” se sienten agradecidas a quienes le ayudaron. No así quienes se sienten obligados a aceptar “dogmas educativos”.

6. La autoridad de un maestro puede estar fundada en el respeto o en el temor. La primera se logra a

través de un proceso que facilite la producción de libre pensamiento en el alumno, de manera tal que pueda ampliar su comprensión de la realidad; la segunda solo a través del dogma y la imposición.

7. Quizás, la máxima capacidad de un maestro sea aquella que orienta al alumno a descubrir cuál es su lugar en el mundo y cuáles sus “verdaderas vocaciones”, a la vez de aportarles herramientas (conceptuales, metodológicas, prácticas) que le faciliten el camino hacia dichos logros.

Amigo, por ahora ¡esto es todo! Espero que podamos seguir nuestro rico intercambio con menos escritura y más oralidad.

*

12. A un impaciente (soneto)

Claves: TIEMPO, ESPERANZA, PERSEVERANCIA, TRABAJO.



Lo que no logres hoy, quizás mañana
lo lograrás; no es tiempo todavía;
¡nunca en el breve término de un día
madura el fruto ni la espiga grana!

No son jamás en la labor humana,
vano el afán ni inútil la porfía;
el que con fe y valor lucha y confía,
los mayores obstáculos allana.

Trabaja y persevera que en el mundo
nada existe rebelde, ni infecundo
para el poder de Dios o el de su idea.

¡Hasta la estéril y deformé roca
es manantial cuando Moisés la toca
y estatua cuando Fidias la golpea!

Manuel de Sandoval

Nació y falleció en México D.F. (11.02.1899/18.04.1977).
Doctor en física teórica y profesor en MIT.

13. En Paz (poesía)

Claves: COMPROMISO, PAZ, DESARROLLO SOSTENIBLE,
NACIONES UNIDAS. 21/SETIEMBRE



Artifex vitae, artifex sui

La Asamblea General de las Naciones Unidas
proclama el 21 de septiembre como el Día
Internacional de la Paz

Durante la Conferencia que las Naciones Unidas celebraron este año en la brasileña ciudad de Río de Janeiro, los líderes mundiales, junto con representantes de la sociedad civil, de las autoridades locales y del sector privado, renovaron su compromiso político a largo plazo con el desarrollo sostenible.

En el contexto de ese compromiso, se decidió que el tema con el que conmemorar el Día Internacional de la Paz de este año fuera el de «una paz sostenible para un futuro sostenible».

Con unos días de retraso e intentando un homenaje a este día, levanto en este blog una poesía de Amado Nervo (poeta mexicano) titulado "En paz", que escribiera allá por 1915 y que me fuera enviado hace un tiempo, por un querido amigo.

A su vez, creo necesario destacar enfáticamente, que "una paz sostenible" solo se puede alcanzar a través de una "conducta sostenible" la cual, para poder ser lograda, requerirá de cada uno de nosotros un "esfuerzo sostenible" para aprender todo aquello que nos permita convertirnos en ciudadanos respetuosos y participativos.

"En paz"

Muy cerca de mi ocaso, yo te bendigo, vida,
porque nunca me diste ni esperanza fallida,
ni trabajos injustos, ni pena inmerecida.

Porque veo al final de mi rudo camino
que yo fui el arquitecto de mi propio destino;
que si extraje la miel o la hiel de las cosas,
fue porque en ellas puse hiel o mieles sabrosas:
cuando planté rosales, coseché siempre rosas.

...Ciento, a mis lozanías va a seguir el invierno:
¡mas tú no me dijiste que mayo fuese eterno!

Hallé sin duda largas noches de mis penas;
mas no me prometiste tú sólo noches buenas;
y en cambio tuve algunas santamente serenas...

Amé, fui amado, el sol acarició mi faz,
¡Vida, nada me debes! ¡Vida, estamos en paz!

Amado NERVO, 20.03.1915

*

14. Día del camino

Claves: MEMORIA, ATAHUALPA YUPANQUI.



Hoy 5 de Octubre, es el "Día del Camino". Si bien su origen está referido al Primer Congreso Panamericano de Carreteras que se realizara en la ciudad de Buenos Aires en el año 1925, el concepto de camino, tiene desde siempre, un simbolismo más profundo que se relaciona a la propia vida.

Con un poema de Yupanqui, viejo y querido explorador de caminos, significados y tiempos, intento este pequeño aporte con la idea de facilitar la recuperación de algunos aspectos de nuestra memoria individual y colectiva, tanto histórica como prospectiva.

Digo histórica por el doloroso olvido cultural que nos recuerda los contenidos del propio poema. Y hablo de prospectiva, porque creo que la memoria debe ser entendida también como "aquellos que debemos recordar para hacer o para no repetir".

La importancia de la memoria del pasado radica en el conocimiento que aporta sobre cómo *llegamos al lugar donde hoy nos encontramos*, disfrutando de aciertos y aportando elementos para corregir errores. La memoria del presente nos facilita la comprensión de nuestras circunstancias y la disponibilidad de aquello que necesitamos en la realización de nuestras actividades. La memoria del futuro, por último, nos permite tener presente *hacia dónde nos dirigimos y para qué lo hacemos*.

Quizá la memoria de mayor peso en nuestra vida –a contrapelo de lo que nos enseñaron- no sea la "histórica" sino la "prospectiva", ya que nos posibilita -paso a paso- ir descubriendo cuáles son las mejores decisiones para alcanzar nuestro destino, de manera tal de poder evitar la tentación de desvíos prometedores que nos alejen de nuestros verdaderos sueños.

Y ahora los dejo con Don Ata y su **Caminito del Indio**

Caminito del indio,
sendero coya
sembrado de piedras.
Caminito del indio
que junta el valle
con las estrellas.

Caminito que anduvo
de sur a norte,
mi raza vieja
antes que en la montaña
la Pachamama
se ensombreciera.

Cantando en el cerro
llorando en el río,
se agranda en la noche
la pena del indio.
El sol y la luna
y este canto mío
besaron sus piedras,
camino del indio.

En la noche serrana
llora la quena
su honda nostalgia.
Y el camino sabe
cuál es la coya
que el indio llama.
Se levanta en la noche
la voz doliente de la baguala.
Y el camino lamenta
ser el culpable de la distancia.

Atahualpa Yupanqui (1926)
*

15. La defensa civil

Claves: CIVILIDAD, DEFENSA, REACCIÓN, PREVENCIÓN.



Emblema Internacional de Protección Civil, tal como se define en la constitución de la Organización Internacional de Protección Civil.

Hoy 23 de Noviembre es el día de la Defensa Civil.

Investigando un poco sobre el origen y significado de esta efeméride, me surgieron algunas preguntas que deseo compartir pues, como siempre, el uso que hacemos del lenguaje y el significado que asignamos a las palabras suelen aclarar y generar conocimiento o confundir y provocar “sopor” mental. Sopor que se contrapone con el anhelo de una comunicación interpersonal que favorezca y haga progresar el pensamiento crítico, pilar de una sociedad madura, responsable, comprometida.

Digo esto con el deseo de no perder de vista el origen de ambos términos que -por su alto valor individual- si al reunirlos lo hacemos degradando sus significados originales, degradamos finalmente la unión de éstos y

por lo tanto su conceptualidad, la cual creo necesaria mantener como sólida referencia.

La civilidad ¿qué incluye? y la defensa ¿qué significa?

Por alguna extraña causa el término *civilidad* tiene dos significados. Uno actual y otro en desuso. El actual se refiere a “sociabilidad, urbanidad” y el que se encuentra fuera de uso “miseria, mezquindad, grosería”. Por lo cual lo civil quedaría relacionado con la persona como sujeto social-urbano o con la persona como sujeto generador de miserias, mezquindad y groserías.

A su vez, con relación al concepto de *defensa*, de entre sus muchos significados rescatamos dos que parecen completar un marco simple para el análisis. Por un lado significa amparo o protección; por otro lado se vincula a cualquier instrumento que permite a alguien defenderse de un peligro.

La pregunta que aparece entonces es “;De cuáles peligros debemos defender a la civilidad para lograr un resultado que pueda denominarse *defensa civil*? ”

La *defensa civil* está relacionada generalmente con el concepto de protección civil, el cual -según la OIPC (Organización Internacional de Protección Civil)- es: “el sistema por el que cada país proporciona la protección y la asistencia para todos ante cualquier tipo de desastre o accidente, así como la salvaguarda

de los bienes del conglomerado y del medio ambiente”.

Debemos agregar –para mayor claridad- que este concepto surge en el Protocolo 1, anexo del Tratado de Ginebra (1949), lo cual deja claro que se refiere a la “protección a las víctimas de conflictos armados internacionales” y que su idea es complementar las tareas humanitarias de la Cruz Roja (1863). Por extensión, el concepto de defensa civil se relaciona con aquellos aspectos vinculados *al apoyo que se le suele dar a poblaciones que habitan zonas vulnerables para hacer frente a determinados desastres naturales o andrógenos* (provocados por el hombre).

Estamos en condiciones entonces de hacer una comparación entre conceptos y significados, desde dos puntos de vistas diferentes:

Concepto	Uso Reactivo	Uso Preventivo
Defensa	Instrumento o acción que permite defenderse de un peligro	Amparo, protección
Civildad	Miseria, mezquindad, grosería	Sociabilidad, urbanidad

¿Por qué hablamos de un uso *reactivo* y de otro *preventivo*? Porque son dos visiones opuestas de la misma realidad. Una u otra. El tema es poder elegir cuál de los dos es el mejor en cuanto a eventuales resultados. Cuál de los dos puede favorecer lo sostenible y cuál no.

El primer uso está caracterizado por acciones cuya finalidad inmediata es contrarrestar los efectos adversos, mientras que el segundo presupone manejar causas, evitando o intentando evitar tales efectos. El primero habla de acciones para resolver un problema circunstancial. El segundo de acciones para evitar que aparezca el problema.

Los peligros que puedan amenazarnos provenientes de la miseria o mezquindad que pueda existir en nuestro medio, no dejan de ser efectos lógicos y “naturales” de un sistema incoherente, desarticulado, ineficiente y no solidario del cual parecería que debemos defendernos en vez de sentirnos protegidos por él.

En cambio el amparo o protección de la sociabilidad y de la urbanidad, representaría una inteligente acción preventiva que –a través de planes apropiados– permitiría despejar del medio, progresivamente, los peligros y amenazas.

Amparar y proteger la sociabilidad y la urbanidad serían entonces acciones propias de políticas de Estado orientadas a mejorar sustancial y verdaderamente la calidad de vida de nuestra gente.

Es nuestra la elección ¿seguimos contrarrestando efectos o aprendemos a manejar causas?

*

16. A veces

Claves: HUMANO. PARTICIPANTE. COSECHA. SIMBOLO.



Paloma de la paz (Picasso)

1.

A veces, en algún momento del año, uno hace
balances.

A veces, sigue con la misma inercia ¡sin detenerse un
minuto siquiera!

A veces uno piensa qué cosas sienten los seres que
nos importan.

A veces, uno siente -además- de qué se trata todo
aquellos que piensan.

2.

A veces, solo a veces, uno tiene un destello de luz con
significado.

A veces, uno siente en plenitud y coincidencia aquello
que el destello irradia.

A veces, cuando obedecemos este impulso, nos
volvemos coherentes.

A veces, ¡uno siente deseos de repartir abrazos a
diestra y siniestra!

3.

A veces, uno siente algo y no sabe qué nombre
ponerle.

A veces, acierta con el nombre y siente que el pecho
se expande.

A veces, entonces, uno piensa, siente, dice y actúa en
coincidencia.

A veces, cuando esto sucede, ¡somos invencibles!

4.

A veces, quizás muchas veces, ¡ignoramos lo que
sentimos!

A veces, muchas veces, debiéramos preguntarnos
qué estamos haciendo y para qué.

A veces, cotidianamente, la falta de respuestas, nos
debilita.

A veces, cotidianamente, debiéramos aprender a
reflexionar y decidir.

5.

A veces sentimos que decidir es elegir la siembra.

A veces, nos damos cuenta que sembrar es elegir la
cosecha.

A veces, ¡repudiamos la mala cosecha sin reparar en
la mala siembra!

A veces, nos falta voluntad, atención e inteligencia
para diferenciar las semillas.

6.

A veces, solo a veces... ¡Somos humanos!

*¡Con el anhelo que lleguemos a convertirnos en humanos
participantes! Fin de año de 2012*

17. El Presidente de Uruguay en Río+20

Claves: RIO+20. CONFERENCIA. AMBIENTE. REFLEXIÓN.



Texto del discurso pronunciado por José Mujica, Presidente de la República Oriental del Uruguay, en la cumbre Río+20. Conferencia de Naciones Unidas por el desarrollo sustentable. 20 de junio de 2012

Nota: copio este texto al blog pues creo que con menos de 1000 palabras el Presidente de Uruguay pinta un cuadro crudo, en blanco y negro, sobre nuestra situación global actual.

“Autoridades presentes de todas la latitudes y organismos, muchas gracias. Muchas gracias al pueblo de Brasil y a su Sra. Presidenta, Dilma Rousseff. Muchas gracias a la buena fe que, seguramente, han manifestado todos los oradores que me precedieron. Expresamos la íntima voluntad como gobernantes de acompañar todos los acuerdos que, esta, nuestra pobre humanidad, pueda suscribir.

Sin embargo, permítasenos hacer algunas preguntas en voz alta. Toda la tarde se ha hablado del desarrollo sustentable. De sacar las inmensas masas de la pobreza.

¿Qué es lo que aletea en nuestras cabezas? ¿El modelo de desarrollo y de consumo, que es el actual de las sociedades ricas? Me hago esta pregunta: ¿qué le pasaría a este planeta si los hindúes tuvieran la misma proporción de autos por familia que tienen los alemanes?

¿Cuánto oxígeno nos quedaría para poder respirar?

Más claro: *¿Tiene el mundo hoy los elementos materiales como para hacer posible que 7 mil u 8 mil millones de personas puedan tener el mismo grado de consumo y de despilfarro que tienen las más opulentas sociedades occidentales? ¿Será eso posible? ¿O tendremos que darnos algún día, otro tipo de discusión?*

Porque hemos creado esta civilización en la que estamos: hija del mercado, hija de la competencia y que ha deparado un progreso material portentoso y explosivo. Pero la economía de mercado ha creado sociedades de mercado. Y nos ha deparado esta globalización, que significa mirar por todo el planeta.

¿Estamos gobernando la globalización o la globalización nos gobierna a nosotros? ¿Es posible hablar de solidaridad y de que “estamos todos juntos” en una economía que está basada en la competencia despiadada? ¿Hasta dónde llega nuestra fraternidad?

Nada de esto lo digo para negar la importancia de este evento. Por el contrario: el desafío que tenemos por delante es de una magnitud de carácter colosal y la gran crisis no es ecológica, es política.

El hombre no gobierna hoy a las fuerzas que ha desatado, sino que las fuerzas que ha desatado lo gobiernan al hombre. Y a la vida. Porque no venimos al planeta para desarrollarnos solamente, así, en general.

Venimos al planeta para ser felices. Porque la vida es corta y se nos va. Y ningún bien vale como la vida y esto es elemental. Pero si la vida se me va a escapar, trabajando y trabajando para consumir un “plus” y la sociedad de consumo es el motor -porque, en definitiva, si se paraliza el consumo, se detiene la economía, y si se detiene la economía, aparece el fantasma del estancamiento para cada uno de nosotros- pero ese hiper consumo es el que está agrediendo al planeta.

Y tienen que generar ese hiper consumo, cosa de que las cosas duren poco, porque hay que vender mucho. Y una lámpara eléctrica, entonces, no puede durar más

de 1000 horas encendida. ¡Pero hay lamparitas que pueden durar 100 mil horas encendidas! Pero esas no se pueden hacer porque el problema es el mercado, porque tenemos que trabajar y tenemos que sostener una civilización del “úselo y tírelo”, y así estamos en un círculo vicioso.

Estos son problemas de carácter político que nos están indicando que es hora de empezar a luchar por otra cultura.

No se trata de plantearnos el volver a la época del hombre de las cavernas, ni de tener un “monumento al atraso”. Pero no podemos seguir, indefinidamente, gobernados por el mercado, sino que tenemos que gobernar al mercado.

Por ello digo, en mi humilde manera de pensar, que el problema que tenemos es de carácter político. Los viejos pensadores –Epicúreo, Séneca o incluso los Aymaras- definían: “pobre no es el que tiene poco sino el que necesita infinitamente mucho, y desea más y más”. Esta es una clave de carácter cultural.

Entonces, voy a saludar el esfuerzo y los acuerdos que se hacen. Y los voy acompañar, como gobernante. Sé que algunas cosas de las que estoy diciendo, “rechinan”. Pero tenemos que darnos cuenta que la crisis del agua y de la agresión al medio ambiente no es la causa.

La causa es el modelo de civilización que hemos montado. Y lo que tenemos que revisar es nuestra forma de vivir.

Pertenezco a un pequeño país muy bien dotado de recursos naturales para vivir. En mi país hay poco más de 3 millones de habitantes. Pero hay unos 13 millones de vacas, de las mejores del mundo. Y unos 8 o 10 millones de estupendas ovejas. Mi país es exportador de comida, de lácteos, de carne. Es una penillanura y casi el 90% de su territorio es aprovechable.

Mis compañeros trabajadores, lucharon mucho por las 8 horas de trabajo. Y ahora están consiguiendo las 6 horas. Pero el que tiene 6 horas, se consigue dos trabajos; por lo tanto, trabaja más que antes. ¿Por qué? Porque tiene que pagar una cantidad de cuotas: la moto, el auto, y pague cuotas y cuotas y cuando se quiere acordar, es un viejo reumático –como yo- al que se le fue la vida.

Y uno se hace esta pregunta: ¿ese es el destino de la vida humana? Estas cosas que digo son muy elementales: el desarrollo no puede ser en contra de la felicidad. Tiene que ser a favor de la felicidad humana; del amor arriba de la Tierra, de las relaciones humanas, del cuidado a los hijos, de tener amigos, de tener lo elemental.

Precisamente, porque ese es el tesoro más importante que tenemos, la felicidad. Cuando luchamos por el medio ambiente, tenemos que recordar que el primer elemento del medio ambiente se llama felicidad humana.”

Gracias.

*

18. ¿Sostenibilidad con corrupción? - I

Claves: ESTADO. CORRUPCIÓN. SOSTENIBILIDAD.
VIRTUDES. ANTIVIRTUDES. CONDUCTAS.



Mientras trabajo, suelo escuchar radio. Casi siempre AM, a veces música en FM. En algunos de estos programas, se oyen cosas que disparan ideas. Y esto es lo que pasó hace un rato mientras escuchaba cómo un periodista entrevistaba a un político.

El tema del que hablaban tenía que ver con las siguientes palabras claves: *ambiente, sustentabilidad-sostenibilidad, Estado, partidos políticos, sociedad organizada, estrategias de defensa social, elecciones, voto*.

La conversación fue llevada por el periodista, ex profeso, hacia las *promesas no cumplidas por políticos*,

respecto de aquello qué iban a hacer (antes del voto) y de lo que realmente hicieron (después de haber sido votados).

Por supuesto que de lo que se trataba era del irracional, nefasto y desmoralizador viejo “truco político preelectoral” de prometer sin satisfacer, viejo conocido de aquellos con algunos años en el alma.

Sustentabilidad y Sostenibilidad

Estas dos palabras –que suelen ser utilizadas sin mayores precisiones, como pasó en la audición de radio de referencia- nos dirigen al concepto de ambiente.

Éste concepto -el de ambiente, ya analizado en un texto anterior de este blog³- pareciera que no termina de quedar claro (¡hay tantos intereses de por medio!); y sin esto sería dificultoso avanzar hacia la diferenciación de lo que entendemos por sostenibilidad y sustentabilidad, ya que -desde nuestra óptica- son dos términos esencialmente distintos que hacen referencia a dominios absolutamente distintos de la realidad.

³ Tema 9. Naturaleza, ambiente y sociedad.

Reiteramos como base para el análisis, lo ya dicho en *Naturaleza, Ambiente y Sociedad*: “el ambiente es el dominio universal en el cual se desarrolla la vida, por lo que o colaboramos o interferimos. Si decidimos colaborar deberemos aprender a participar desarrollando capacidades que nos permitan ser útiles; si decidimos interferir solo necesitaremos reafirmar nuestro actual esquema especulativo”.

En el mismo texto expresábamos una diferencia profunda, tajante, abismal, entre dos conceptos opuestos: *especulación* y *participación*. A su vez, relacionábamos el primero con la interferencia al desarrollo de la propia vida y al segundo con la colaboración con ésta.

En este punto es oportuno expresar, a nuestro entender, la diferencia central entre lo sostenible y lo sustentable. Para ello es útil preguntarnos ¿utilizando cuáles referencias podríamos establecer esta diferencia? Nos respondemos: con la propia naturaleza, cuyas leyes regulan el conjunto de la vida toda.

Entonces ¿cuál es esa diferencia?

Decimos que lo *sustentable*, lo único que podría considerarse dotado de este atributo, es la propia Naturaleza, cuyos miles de millones de años de

historia atestiguan la particularidad de haber generado las condiciones necesarias para el desarrollo y sostén de la vida, en sus diversas manifestaciones. Y -si nadie se opone- todo parece indicar que continuará su camino con esta “raza humana dentro del planeta” o sin ella. Dice un antiguo poema “... y sea que te resulte claro o no, indudablemente, el universo marcha como debiera” (*Desiderata*).

Lo sostenible en cambio pertenecería al dominio de lo social, cultural, humano. Y es (o sería) el estado que podríamos lograr y mantener sin provocar más que un impacto remediable por la propia naturaleza, de forma tal de obtener los recursos necesarios para el desarrollo de nuestra vida sin comprometer las posibilidades de las generaciones venideras (*Nuestro Futuro Común*, 1987).

Y entonces ¿qué hechos, circunstancias o acciones permitirían acercarnos a una vida sostenible, la cual sería –según lo expresado- nuestra máxima aspiración como “sociedad civilizada”?

Es necesario anticipar que la corrupción nos aleja de ella!

Estado y Corrupción

Nos dicen que pertenecemos a un estado democrático y que somos ciudadanos de un estado democrático. Muchos se quedan con ese fascinante sonido que facilita la creación de imágenes y sensaciones halagadoras respecto de nuestra condición, de nuestra situación, pero no de nuestro futuro, el cual se presenta absolutamente incierto.

Bien, pero ¿qué es el Estado? ¿Cuáles son sus componentes? ¿Cuáles relaciones se establecen entre dichos componentes? ¿En qué nos afecta o promueve? ¿Cuáles son nuestras responsabilidades para con él?

Y remarcamos el concepto de Estado pues es él (“nosotros” en última instancia) quien genera, aprovecha y favorece la corrupción o quien intenta ponerle freno y desterrarla, identificando sus causas y despejándolas a través de verdaderas políticas de estado.

Es muy importante y necesario visualizar que la corrupción es un atributo (o mejor dicho un antiatributo) del propio Estado, el cual está conformado esencialmente por un pueblo (con su historia), un territorio (dotado de recursos limitados) y un poder político, surgido del propio pueblo,

organizado jurídicamente (constitución, leyes, instituciones, etc.).

Por lo cual las múltiples y virtuosas/viciosas relaciones entre estos componentes definirán finalmente la condición de salud o enfermedad de una sociedad y un ambiente dados, en un momento histórico dado y en un territorio determinado.

Dicho esto nos preguntamos si un Estado “enfermo” o corrupto (que en este caso sería lo mismo), tiene alguna posibilidad concreta y efectiva de alcanzar un desarrollo sostenible.

La naturaleza es sustentable sencillamente porque en ella hay una *ley natural* que es “respetada” en toda su profundidad y amplitud. Desde el comportamiento de las partículas subatómicas hasta el viaje cósmico de una galaxia; desde la formación de un cristal mineral hasta el funcionamiento equilibrado de una célula; desde el crecimiento regular de un organismo hasta su decadencia y muerte. En todo el mundo natural, hay una manifestación de orden (palabrita ésta que, a pesar de que fue perdiendo intencionadamente su valor, sigue siendo esencial para el dueto sustentabilidad / sostenibilidad).

Y decimos que, para que sea posible la existencia de la sostenibilidad, debe existir, entonces, un *marco de*

conductas ciudadanas respetuosas de la ley social y del espíritu constitucional/institucional en el cual nos desenvolvemos como personas. Sin respeto a la Ley, no hay sostenibilidad alguna, solo un campo propicio para que florezcan los desvíos y la corrupción, enemiga principal de cualquier idea que pueda querer incluir el concepto de “durabilidad”, como lo es el de sostenibilidad.

Ningún sistema perdura sin conductas que, conocedoras y respetuosas de sus reglas de juego, lo sostenga.

Y volviendo al comienzo, donde hablábamos de promesas preelectorales incumplidas, cerramos este texto expresando a viva voz un mensaje dirigido, en primer lugar a los "políticos con aspiraciones" y en segundo lugar a la misma ciudadanía:

"Un ambiente sano con aspiraciones de sostenibilidad, comienza con ideas claras, surgidas de ricos intercambios entre ciudadanía e instituciones, sobre el real significado del ambiente y su conservación, sigue con acuerdos sectoriales responsables, continúa con el diseño y aplicación de políticas de estado representativas, se enriquece con el aprendizaje, la investigación y la mirada cotidiana de la ciudadanía y sus organizaciones y concluye con una conciencia colectiva sobre esta refrescante forma de

vida que tendría un solo y único nombre, mayúsculo, sólido, verdadero: par-ti-ci-pa-ción”.

Todo lo demás, pareciera acercarse a un oscuro y malintencionado juego de aquellos que aspiran a la anti-democracia, al anti-ambiente, a la anti-vida.

Desde dónde, hacia dónde

¿Dónde estamos parados? ¿Desde dónde venimos? ¿Qué horizonte imaginamos? ¿Qué estaríamos dispuestos a sacrificar para alcanzar aquello que “decimos soñar”?

Estamos parados en un “espacio” particularmente especulativo, de naturaleza beligerante, favorecedor de las peores desconfianzas, avasallante, oportunista, inseguro, individualista, turbulento, incierto.

Este mismo espacio, a su vez y contradictoriamente, está habitado por personas generalmente con buenas intenciones, agradables, con deseos de cambio, heterogéneas, coloridas, quejas, emotivas, ruidosas, desordenadas.

Personas que poseen visiones, valores y hábitos heredados de culturas diversas e historias diferentes, todo lo cual -lógicamente- puede dificultar los entendimientos, pero nunca abolirlos.

Personas y colectivos que decimos saber qué queremos y anhelamos, pero que no atinamos a lograrlo.

Indiscutiblemente falta un rol activo, que es el del propio Estado, desde el propio territorio, desde la propia Constitución, desde la misma ciudadanía. Leyes no faltan; la ley N° 25675, Ley General del Ambiente (de presupuestos ambientales mínimos), existe desde 2002. Observen los conceptos claves de esa norma: preservar, recuperar, mejorar, recursos ambientales, calidad de vida, participación social, uso sustentable de recursos, equilibrio, sistemas ecológicos, diversidad biológica, prevención de efectos nocivos, valores, conductas sociales, desarrollo sustentable, información ambiental, libre acceso a la población, sistema de coordinación.

Ante tanta declamación ¿qué falta? Solo falta valor y voluntad política de quienes dicen representarnos para que, las loables intenciones expresadas en desprestigiados documentos legales puedan convertirse en efectivas realidades susceptibles de ser conocidas, respetadas y vividas de manera cotidiana por los hombres y mujeres que habitamos este suelo.

En 1939 José Ortega y Gasset nos decía desde una conferencia en La Plata: "*¡Argentinos, a las cosas!*

Queriéndonos significar -hace ya casi 3/4 de siglo- que debíamos dejar cuestiones personales, de suspicacias, de narcisismos, de desconfianzas, todo lo cual mataba (y sigue matando) la fe pública y retrasa el andar hacia una vida plena de los pueblos.

¿Cuáles serán “las cosas” a las cuales debemos dirigir hoy nuestra atención, nuestro esfuerzo, nuestra inteligencia?

Seguramente hacia *formas alternativas factibles*, para construir -paso a paso- un Estado sano, libre de corrupción, con políticos, funcionarios y referentes sociales que demuestren valor, prudencia, inteligencia y capacidad de compromiso para generar en nosotros aquella olvidada satisfacción de pertenecer a una institución y a un suelo donde podamos creer, aprender, crecer, participar, vivir!

¿Será esto ingenuidad? No, su verdadero nombre es utopía, y la percibida ingenuidad no sea, quizás, más que un atributo necesario de aquella.

*

19. ¿Sostenibilidad con corrupción? – II

Claves: ESTADO. CORRUPCIÓN. DEMOCRACIA
SOSTENIBILIDAD. FORTALEZAS. DEBILIDADES.
CONDUCTAS. VIRTUDES. ANTIVIRTUDES.



En continuidad de la entrada anterior, creo necesario aclarar algunas ideas alrededor del concepto de corrupción y de por qué decimos que *no puede haber "Estado sostenible - Ambiente sostenible"* si no despejamos la corrupción, tanto del corazón del propio Estado, como de su periferia y de cualquiera de sus "infinitos" rincones donde se tejen fantasiosos sueños de poder.

Somos Estado

En principio, como premisa fundamental, creemos importante remarcar que cada uno de nosotros tenemos el deber de sentirnos incluidos en el Estado. Somos, como ciudadanía, parte del Estado, el cual está organizado en cuatro componentes (ver imagen del título), según dijimos en *¿Sostenibilidad con corrupción?*).

Y nosotros, como parte vital del Estado, elegimos de manera periódica -y no siempre con las mejores alternativas a la vista- quiénes van a gobernarnos. Pero elegimos y por lo tanto delegamos. Nosotros. Primera persona del plural.

Por otro lado, decimos que la corrupción está asociada indisolublemente al Estado, ya sea por acción o por omisión de éste. Y esto es tan así, que esta corrupción nace y se va desarrollando desde la propia ciudadanía, a través de sus valores, hábitos individuales o aceptaciones colectivas (forjados a lo largo de una historia específica que le ha impreso un estilo particular de manifestarse) y se va haciendo, poco a poco, "carne social" en la medida en que no somos capaces de pararla "en seco", identificándola, mirándola de frente y elaborando conductas que la destierren de nuestra cotidianidad.

La corrupción puede tener el "tamaño y volumen" que permitamos que tenga. Claro que, una inconducta individual, fruto de una circunstancia particular, no necesariamente podría ser tildada de corrupción, sobre todo si existe una actitud para reconocerla y corregirla. Pero, si esa misma acción, la terminamos aceptando y justificando, seguramente continuaremos repitiendo y consolidando dicha inconducta.

Esta enfermedad de reafirmación de las inconductas, como hecho aceptado socialmente, es aquello que finalmente termina ascendiendo por la pirámide hasta posicionarse en las más altas jerarquías sociales y de gobierno, reforzando de esta forma, aún más, las causas de esa misma corrupción. Un hermoso círculo vicioso. Y absolutamente corrupto.

Y, desde estos espacios de jerarquía, se las sigue alimentando a través de la satisfacción de todas y cada una de las tentaciones que van apareciendo en los ámbitos del poder. Tentaciones que, en vez de ser enfrentadas desde la fortaleza de "hacer lo correcto" o "lo más justo" -según la función y responsabilidad que se asume como funcionario o gobernante- se la enfrenta desde una debilidad ética y moral, afianzada en ese *ciudadano-ahora-gobernante* que solo aprendió a "trepar" dentro de una política partidaria inconsistente, pagando todo tipo de "peaje" para

llegar -lo más rápido posible- a la posición ambicionada y poder “zafar”, o lograr el tan ansiado éxito o la salvación económica. Solo o con su grupo de apoyo, no importa cómo. Lo que realmente importa es “disfrutar, circunstancial-mente, de esa falsa sensación de ser diferente y estar a salvo”.

Aunque debiéramos saber que, cuando se habla de corrupción, el estar a salvo “para unos pocos” es causa de desgracia “para unos muchos”. Y esto, no solo es inaceptable desde todo punto de vista (humano, ético, social), sino que es muy peligroso.

Debilidades y fortalezas

Y ¿qué podemos percibir detrás de la corrupción?

Podemos visualizar la existencia de debilidades propias de aquellas *personas indeterminadas éticamente*; debilidades que podríamos llamar anti-virtudes y que son las que, en nombre de la democracia, generan desconfianza, indiferencia, anomia ciudadana (con su pesada carga de violencia) y que terminan finalmente “asesinando” la participación, eje esencial de todo Estado que se presume democrático.

Las principales *debilidades* a que nos referimos podríamos nombrarlas *cobardía, desenfreno, astucia, descontrol*.

-La *cobardía* que tiene el significado de *incumplimiento sistemático de los deberes y responsabilidades propias de la función que se acepta desarrollar socialmente*. Significa, desde lo ciudadano, el establecimiento de unas relaciones totalmente inapropiadas con el espíritu de las leyes, subordinadas a la propia Constitución.

-El *desenfreno*: estaría representado por el desborde impune y desmedido de las conductas propias del rol o función que a un ciudadano le toca cumplir y que por lo general son en beneficio propio y en desmedro del cuerpo social.

-La *astucia*: como actitud y mecanismo psicológico-mental orientado a fortalecer las conductas especulativas que sostienen las situaciones de prebendas obtenidas mediante la cobardía y el desenfreno.

-El *descontrol*: como resultado lógico de actuar especulativamente (con cobardía, desenfreno y astucia) y que se traduce finalmente en falta de inteligencia, de voluntad y de compromiso para hacer más justa, progresivamente, la vida social.

Como contrapartida ¿cuáles serían las *fortalezas* necesarias que podrían despejar esta situación? Creemos que son la contrapartida de aquellas, es decir: *valor, prudencia, inteligencia, armonía o equilibrio*.

-El *valor*, que permite –libre y conscientemente– hacerse cargo de las propias responsabilidades, deberes y obligaciones, que se corresponden con el mismo espíritu de la Constitución, máxima referencia de las conductas sociales. No debe confundirse valor con arrojo o temeridad.

-La *prudencia*, que representa enmarcar la toma de decisiones cotidianas en el marco de la Ley, ya sean éstas del orden natural o político-social.

-La *inteligencia*, que permite identificar las causas de aquellos procesos que agreden al cuerpo social, de forma tal de acceder a la mejor solución evitando así acciones reaccionarias que solo potenciarían el problema.

-El *equilibrio o armonía*, como resultado lógico de haber privilegiado conductas basadas en el desarrollo de las fortalezas.

Este simple planteo, no resulta de fácil implementación, pues corresponde a acciones

enmarcadas en lo que podríamos entender como un cambio cultural, los que necesitan de mucho tiempo, esfuerzo, confianza, voluntad, compromiso.

Pero, independientemente del tiempo que nos lleve ver los resultados, lo primero que se requiere es un *claro y sincero reconocimiento de la situación*. A su vez se debe aceptar la imperiosa necesidad de un cambio, con signos de permanencia, y de un plan que nos permita progresar colectivamente, erradicando esta terrible debilidad que logra transformar cualquier sólido fundamento social en un gigante con pies de barro.

Conductas ciudadanas e institucionales

Y entonces, volviendo a la pregunta de cómo la corrupción del Estado repercute e imposibilita la tan declamada sostenibilidad ambiental, llegamos a la conclusión de que a lo largo del tiempo, se han ido estableciendo un conjunto de relaciones inapropiadas entre los distintos componentes del Estado (y del ambiente por extensión) que mueven sistemáticamente la rueda de la corrupción, provocan contaminación y sostienen la confusión.

Esta rueda podemos imaginarla a través de las conductas de sus dos actores centrales: las instituciones (desde lo orgánico o sistémico) y la

ciudadanía (desde lo individual). Actores que deben decidir colectivamente, a través de los canales institucionales, si desean continuar con la especulación a ultranza o si en cambio desean emprender un renovado camino de *participación verdadera*.

Desde lo institucional (Gobierno) es necesario que se acepten los desafíos, que se generen espacios de participación vinculantes, que se desarrollen políticas de estado inteligentes y que se asignen recursos en cantidad suficiente para que la ciudadanía (acompañada desde las organizaciones) pueda participar de un cambio cierto hacia el dominio de lo sostenible.

Desde la ciudadanía, conjunto soberano de actores, se hace necesario que desarrollemos el pensamiento crítico que nos aleje de dogmas y prejuicios, educarnos en temas sociales y ambientales, generar y fortalecer hábitos apropiados de sostenibilidad, participar de procesos de depuración ambiental trabajando sobre las causas y no contrarrestando permanentemente los efectos negativos de aquellas, desarrollar la atención para poder “mirar y ver” y, quizá finalmente, llegar a disfrutar de una fiesta que significaría una vida en un ambiente progresivamente saludable dentro de una sociedad progresivamente educada.

Somos Ambiente

A su vez y para cerrar estas ideas, debemos decir que así como expresamos que somos Estado, también deberíamos decir: somos Ambiente.

Porque naturaleza es una cosa, cultura es otra y ambiente es la relación que establece una cultura determinada con la naturaleza. Por lo cual el *ambiente* es un concepto humano de integración de dos subsistemas. Hoy se está hablando de *acoplamiento hombre-naturaleza* para intentar aproximarse a un renovado concepto de ambiente. No de hombre “en” la naturaleza, ni de hombre “con” la naturaleza u hombre “y” naturaleza. No, sino de otro concepto, el de unificación de ambas cosas en una nueva perspectiva.

Si en un ejercicio teórico, pudiéramos vaciar de personas el planeta, lo que quedaría no es un “ambiente libre de hombres”; quedaría una naturaleza sin agentes contaminantes, que es algo muy distinto.

Si pudiéramos darnos cuenta que estamos relacionados de una manera u otra con las cosas externas a nosotros y que los resultados que esperamos alcanzar a través de nuestras relaciones (con objetos o sujetos) dependen del tipo y calidad

de las relaciones que establezcamos, entonces empezaríamos quizás a visualizar al ambiente como algo que nos incluye y a su vez como algo propio, de nosotros mismos, pues toda relación es una vinculación de por lo menos dos “puntas”, una de las cuales está en nuestra mente y en nuestros sentimientos. Dentro, nunca fuera.

La misma causa que nos impide decir “somos Estado” es la misma que nos impide decir “somos Ambiente”. Cuando resolvamos una, resolveremos las dos.

Y esto significará que habremos dado el primer paso hacia una vida verdaderamente sostenible, participante, cierta, en donde las referencias válidas para nuestras conductas estarán sólidamente ancladas al mundo de la Ley Natural, principio y fin de la sustentabilidad y no en nuestros prejuicios, nuestras ambiciones y nuestra disfrazada confusión.

*

20. Designio Imperial y Corrupción

Claves: ESTADO. IMPERIO. CORRUPCIÓN. SOBERANÍA.



Poema interrogativo

¿En nombre de qué oculto propósito una raza, etnia o pueblo se asigna el derecho brutal de someter, sojuzgar y avasallar a otras razas, pueblos, etnias o culturas?

¿Qué tipo de visión se ha podido construir y qué tipo de desafío ha sido planteado para mantener una perfecta obsesión en las mentes y corazones imperiales?

¿Qué energías han sostenido y qué esencia ha motorizado a lo largo de los años, un plan de tal naturaleza?

¿Cuáles son los límites territoriales de tanta ansia expansionista y cuál es su sino?

¿Qué atávica genética ha condicionado las decisiones de sus voluntades y sus libres albedríos?

¿Qué poderosa droga ha sido utilizada para adormecer una clara conciencia y reemplazarla por una falsa ilusión?

¿Por qué la férrea y tenaz persistencia en lograr perfección artificial como opción al natural y rítmico proceso de mejoramiento de Natura y su implacable ley?

¿Qué sentencias han debido de escuchar? ¿Qué castigos soportar? ¿Cuáles sufrimientos, prometido callar? ¿Qué miedos ocultar? ¿Qué amenazadoras presiones no los dejan reposar?

Tanto sufrimiento, tanto miedo y tanta impotencia ¿habrán sido semilla, suelo y riego de tanta violencia destructiva?

¿Cuál ceguera invade sus mentes? ¿Qué virus insensibiliza sus corazones? ¿Cuáles obstáculos vuelven impotentes sus esfuerzos?

¿Qué conocimientos y cuáles cerebros continúan asistiendo la ejecución de qué acciones? ¿Y de qué son disfrazadas éstas, ex profeso, para dar satisfacción a cuáles inexistentes derechos de los avasallados?

¿Qué tipo de hipnosis ha hecho posible la inhumana soberbia, la intimidante y extrema rebeldía y la enajenación propia de aquel poder que decide en soledad, exento de amor y de luz?

¿Qué superación es la que se pretende alcanzar reemplazando el “bullicioso silencio” de la vida por el “ruidoso vacío” de la muerte?

Afianzar finalmente la pobreza, la locura y el desamparo de los simples y pequeños mortales ¿es una opción válida para justificar y mantener a ultranza tales objetivos?

¿Por qué pagar semejante costo en nombre de cuáles beneficios de difícil valoración y de imposible sostentimiento? ¿Por qué?

¿Qué tiempo ha transcurrido ya y cuáles serán los venideros en las advertidas líneas de acción de los hombres imperiales?

¿Qué “mundos reales” estamos soportando sin saberlo? ¿Y cuántos “mundos imaginarios” estamos creyendo vivir sin realmente hacerlo?

¿Qué futuros están pretendiendo robarnos y desdibujar de nuestras vidas a través de ficticios colores, estridentes sonidos, químicos sabores, falsas percepciones y expectantes promesas que nunca verán el día?

¿Qué antiguo arcano descubrirá el umbral que facilite el pleno acceso al conocimiento, a la justicia, a la paz?
¿Y qué nombre tiene el camino por donde marchará vencida la falsa vida?

¿Será, tanta incertidumbre, tanta angustia y tanto dolor, un peldaño más de un proceso de "parto planetario" para el nacimiento del humilde hombre despierto, participante inteligente de la Vida?

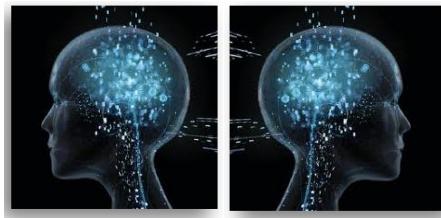
¿Qué está sucediendo en tus entrañas Planeta Azul, que se te nota tan inquieto?

Sierras de Córdoba, 2013.

*

21. Memoria del pasado vs memoria del futuro

Claves: MEMORIA. TIEMPO. ENCUENTRO.



Memoria. Palabra fuerte. Palabra activa. Palabra incompleta.

Palabra fuerte. Esencial en el vocabulario interior de cada uno, pues solemos bucear en ella tratando de refrescar información aprendida con ecos que viene de otros tiempos. **Palabra activa.** De alta exposición en los vocabularios públicos, pues su presencia crece en los medios de comunicación y se expande en nuestros oídos a diario. **Palabra incompleta.** Pues su significación en el vocabulario de las personas, suele estar truncada, por lo que sería absolutamente conveniente que pueda encontrar su justa ubicación, completarse y así renacer en toda su potencia.

Tarea nada fácil, tarea desafiante ¡Se puede! Es la urgencia de un desafío que permitiría ampliar nuestra

mirada sobre la realidad, aunque solo se trate de una realidad siempre parcial.

Memoria y Función

La definición que se suele hacer de la memoria es algo así: *un fenómeno de la mente que permite al organismo codificar, almacenar y evocar información del pasado.*

Es nuestra memoria un continente de contenidos diversos, los cuales se originan en nuestro contacto cotidiano con la realidad a través de nuestras vivencias, nuestros sentidos (imágenes, sonidos, olores, sabores, sensaciones) y de las diversas construcciones simbólicas que realizamos a través del lenguaje, estando fuertemente vinculada al proceso de aprendizaje.

Su función sería la de poner a nuestra disposición información en el momento que la necesitemos según los requerimientos inmediatos de nuestros planes u objetivos.

Memoria y Temporalidad

Si bien es cierto que la ciencia define a la memoria como una función del cerebro que permite recordar información del pasado, sería importante analizar si existen relaciones que la puedan vincular con el

presente y con el futuro, pues de existir estos vínculos podríamos ampliar nuestra visión sobre sus posibilidades.

En este sentido creemos necesario distinguir dos aspectos complementarios de la memoria con relación al tiempo. Un aspecto es el *tiempo cronológico* en el cual se hace el registro de la información que se almacena en un instante dado. En ese sentido toda información que se almacena y luego se la recupera, es siempre evocada desde el pasado. No hay dudas. Se trata de un tiempo físico y en todos estos casos hablamos siempre de *memoria del pasado*.

El otro aspecto, se relaciona con el significado que tiene la información almacenada con relación al tiempo; por ejemplo cuando se guarda en la memoria una tarea o acción que es necesario realizar en el futuro. En estos casos se presenta el hecho particular de que la memoria adquiere una nueva cualidad que es la necesidad de asociarla con una “alarma” determinada que permita recordar ese hecho futuro que fue almacenado con anterioridad a su momento real de ejecución.

En estos casos, podríamos decir que dicha información pertenece a una *memoria del futuro*, pues se hace necesario recordar aquello que se debe hacer, cuando llegue el momento oportuno, ya sea

que se trate de un turno médico, del inicio de un trabajo, de un acto del que hay que participar, etc. A este recuerdo de “lo por hacer” se le agrega un nuevo componente, que suma cierta tensión, pues es necesario no olvidarse de ese hecho cuando llegue el momento.

Podríamos decir que, desde este punto de vista, la memoria se convierte en algo *atemporal*, pues en ella se mezclan registros de cosas pasadas, terminadas; de cosas en proceso, actuales y de cosas por hacer, en una unidad donde se ubican con determinado orden y secuencia, no solo una variada información sino sus significados con relación al eje del tiempo.

Esta mezcla de pasado, presente y futuro dota a la memoria de un significado especial con relación a las actitudes que adopta una persona en su vida individual como asimismo en su vida de relación, como fundamento y sostén de conductas y comportamientos en el logro de objetivos, ya sean propios o colectivos.

Memoria y Encuentro

Es con relación a la conducta que creemos, justamente, que memoria y encuentro son dos conceptos de fuerte vinculación. De alta coherencia. De ricas posibilidades, esperanzadoras. La pregunta

que salta a la luz es ¿de qué tipo de memoria hablamos y qué finalidad tendría dicho encuentro?

Con relación al tipo de memoria, creemos necesario priorizar la *del futuro* por sobre las demás, pues aquello que motiva y refuerza las voluntades ha sido el anhelo de lograr una meta, un objetivo o un propósito, propio o compartido, y que por su propia naturaleza está ubicado en el futuro, cercano o lejano, pero futuro al fin.

Esto no significa descartar la memoria del pasado. De ninguna manera. Solamente que ésta debe alinearse por detrás, pues solo mirando el futuro es posible visualizar lo que se desea alcanzar, lo que motiva y lo que alimenta la voluntad en el presente, permitiendo avanzar por un camino que deberá ser enriquecido en su hacer, a través de la experiencia y el conocimiento, los cuales sí provienen del pasado y de lo aprendido.

Es una permanente retroalimentación: el futuro como faro, el pasado como conocimiento y experiencia y el presente como una acción que es dirigida desde el futuro y sostenida desde el pasado.

Es en este sentido que la palabra *encuentro* adquiere un significado y una potencia que de otra manera no lo lograría, pues un encuentro sin una finalidad compartida (*futuro*) no es un encuentro, es una confusión; un encuentro solo con lo *pasado*, es una

reunión de nostálgicos y una reunión de solo presente no pasa de ser una mera distracción.

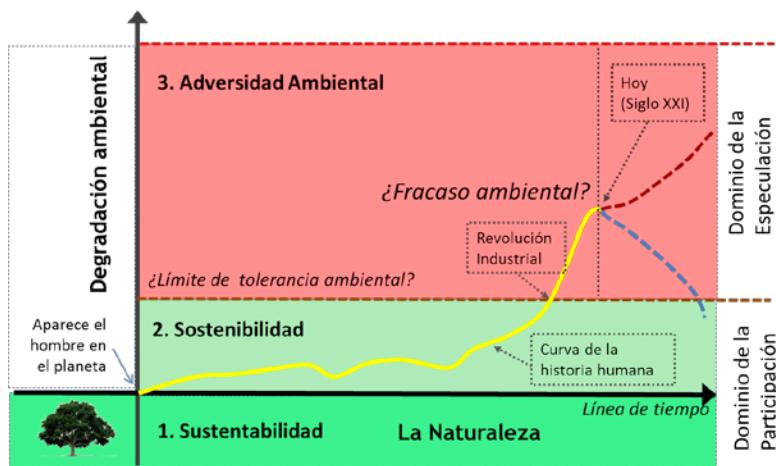
Solo el futuro, expresado como propósito, puede asignar significación a un encuentro de personas, por ello la segunda parte de la pregunta “*con qué finalidad sería dicho encuentro*” es lo que quedaría pendiente de resolver. Y esto no puede resolverse en soledad. Se hace necesaria la participación.

Es en este punto en donde sería alentador que cada uno -en un esfuerzo no exento de cierta inquietud y de alguna duda- pudiera investigar dentro de sí para ir desagregando, todo lo posible, su propia memoria; poniendo sobre el tapete los distintos recuerdos, haciendo la limpieza que corresponda, descartando lo inútil, reordenando lo útil, intentando descubrir la propia raíz donde quizá pueda encontrarse la verdadera vocación.

*

22. Sustentabilidad, sostenibilidad y fracaso ambiental

Claves: NATURALEZA. SOCIEDAD. CONDUCTA. FRACASO. PARTICIPACIÓN. SERVICIOS ECOSISTEMICOS. ESPECULACIÓN.



Debido a que la Ley Ambiental Argentina (ley N° 25.675 de Presupuestos Mínimos) hace referencia de manera regular y constante al concepto de sustentabilidad (ecológica, económica, social), creemos necesario diferenciar entre los términos *sustentabilidad* y *sostenibilidad*, pues creemos que es sumamente necesario identificar dos aspectos distintos de la misma realidad ambiental, lo cual nos permitiría, no solo enriquecer nuestro lenguaje, sino

también y principalmente, permitirnos a través del mismo ampliar nuestra comprensión sobre el tema.

Ya que la *Naturaleza* ha sido siempre el marco referencial último de todo intento de comprensión sobre los distintas perspectivas de nuestra realidad humana, se considera importante utilizar el término *sustentabilidad* para nombrar la permanencia que demuestra la propia naturaleza en su evolución y desarrollo, la cual ha sido siempre independiente de la intervención humana. El universo marcha según sus propias leyes. Es sustentable, es constructivo⁴. En el gráfico la zona de sustentabilidad es de color verde.

El accionar del *hombre y su cultura*, en cambio, desde que aparece éste en el planeta, por más inteligente que haya sido su conducta a lo largo de la historia, siempre ha producido un impacto ambiental en el mismo, provocando diferentes «daños» de categoría, magnitud y escala diversa. Decimos que la degradación ambiental va en aumento y de forma proporcional a la complejidad que van alcanzando las

⁴ Estamos refiriéndonos a estos atributos del universo dentro de un marco espacial y temporal a escala del planeta Tierra y de la historia humana. Dejamos de lado enfoques de otras disciplinas científicas como la astronomía, la astrofísica, la termodinámica, etc. en donde los procesos se abordan con otras perspectivas.

sociedades humanas (sobre todo la nuestra, occidental).

Cuando esta degradación se encuentra dentro de cierto rango, cuya magnitud no afecta mayormente al conjunto de procesos naturales, estaríamos en la *zona de sostenibilidad*. Dentro de esta zona los procesos naturales actúan como verdaderos “ayudantes” del hombre pues permiten la obtención de todo tipo de recursos para su desarrollo vital. Se los llama *servicios ecosistémicos* y cubren todos los aspectos de soporte de la compleja vida planetaria. Ellos son: *servicios de base* (formación de suelo, ciclo de nutrientes, producción de materias primas), *servicios de suministro* (agua pura, alimentos, leña, etc.), *servicios de regulación* (regulación y purificación del agua, regulación del clima, etc.) y *servicios culturales* (estéticos, recreación, ecoturismo, educacionales, etc.).

Pero existe un cierto límite que, de trasponerse, el daño ocasionado sería de difícil o costosa remediación. Denominamos a esta frontera *límite de tolerancia ambiental*, traspuesta la cual se entraría en un espacio que podríamos denominar *zona de adversidad ambiental*, donde nos encontramos en la actualidad.

El punto de la curva *de la historia humana* (ver gráfico) en el que se sobrepasa el límite de tolerancia ambiental creemos que se corresponde con la etapa que denominamos Revolución Industrial (segunda mitad del Siglo XVIII, Gran Bretaña). A partir de él, el avasallamiento irracional de la naturaleza fue creciendo progresivamente.

Y hoy surge un interrogante: ¿nos encontramos frente a una situación que podríamos denominar de *fracaso ambiental*?, situación que significaría que el hombre le estaría dando definitivamente la espalda a la naturaleza, a su propia seguridad como especie y quizás a su propio futuro. No lo sabemos. Pero lo preguntamos y creemos que es necesario reflexionar al respecto.

Hemos denominado como *dominio de la participación* al ámbito en el cual se desarrollan actividades o se ejecutan planes cuyas acciones se encuentran dentro de las zonas de sustentabilidad y de sostenibilidad. Llamamos en oposición *dominio de la especulación* al ámbito en el cual las sociedades se ¿desarrollan? dentro de la zona de adversidad ambiental.

Como conclusión podríamos decir que:

- La aspiración máxima de las sociedades sería, por lo tanto, alcanzar la sostenibilidad.

- En ausencia de lo sostenible como visión de vida, solo quedaría el *fracaso ambiental*, el cual manifestaría sus efectos -de una manera u otra- en el corto, mediano y/o largo plazo. Su condición sería la inevitabilidad.

La naturaleza es *sustentable*.

La civilización, como máximo, puede llegar a ser
sostenible.

Lo demás es *fracaso ambiental*.

*

23. Corrupción y daño espiritual

Claves: ADVERSIDAD AMBIENTAL. “FARANDULA”. PODER. INJUSTICIA. DESPERTAR.



En la entrada anterior, presentábamos un esquema que intentaba mostrar las dos zonas ambientales posibles en las que los seres humanos, como sociedad, podemos desarrollarnos: la zona de sostenibilidad ambiental y la zona de adversidad ambiental. Decíamos además que la base de las mismas era la zona de sustentabilidad y correspondía a la propia naturaleza, evolucionando a ritmo lento sin la presencia de su principal depredador: el hombre. Por otro lado, hacíamos un planteo por el cual nos preguntábamos si no estábamos frente al riesgo de *fracaso ambiental* que terminaría por romper el frágil equilibrio del cual todavía hoy disfrutamos.

Y sería necesario y oportuno recordar que, cuando hablamos de ambiente, no estamos hablando

solamente de cachorros, aire puro, florcitas multicolores y arroyos que corren por el bosque. No, estamos hablando, además de todo aquello que también es parte principal del ambiente: el *hombre*, su *cultura* y su *comportamiento social*, pues es la sociedad organizada y nada más que la sociedad organizada, con sus aciertos y con sus errores, quien aparece como la *única y última responsable* de que los perritos jueguen y las florcitas crezcan.

Lo que hoy se observa en casi todos los medios de comunicación, es la perturbadora convicción, creciente y sostenida en una buena parte de la sociedad, de que nos estamos deslizando por una pendiente muy resbaladiza hacia un estado muy cercano al mencionado fracaso ambiental.

Y si bien, aclaración de por medio, de ninguna manera estamos emitiendo juicios condenatorios o absueltorios sobre persona alguna (aunque interiormente cada uno tenga sus propias percepciones al respecto), sí debemos decir -con todas las letras- que socialmente se tiene la convicción de que las *pornografías farandulares del poder*, no solo son totalmente inapropiadas e inconvenientes para nuestro crecimiento y nuestra calidad de vida, sino que son generadoras de múltiples formas de violencia, de perturbación y de

un sostenido y perverso *daño espiritual* en todo el cuerpo de la sociedad.

Cualquiera puede darse cuenta que somos lo que sentimos; si sentimos frustración, somos violencia, si sentimos reconocimiento somos agradecimiento, si sentimos respeto somos respetuosos, si sentimos amor, somos vida. Si sentimos que nos toman de estúpidos, somos fuerza de repulsión para el estúpido agresor. Es un dar y recibir. Es una ley que mucha gente, sobre todo los poderosos, parecen no querer entender. ¡Y se siguen comportando como chicos que juegan a ser grandes y se visten con ropas impropias de su edad que, a todas luces, les queda grande!

La injusticia es uno de los peores males sociales, sino el peor. Cualquier cosa puede ser tolerada cuando uno se siente sólidamente vinculado y medianamente protegido. Inclusive puede uno sobreponerse a una crisis, a una catástrofe natural, a una pérdida. Pero, la injusticia organizada tiene la propiedad de sacar absolutamente de quicio al más tolerante y pacífico de los mortales. Lo lleva, poco a poco, desde lo que es -un ser humano racional, espiritual- a lo que el sistema “lo llevó” a ser, apareciendo ante nuestros ojos como un inhumano desbordado violento. Y un ser en estas condiciones tiene una sola forma de responder; forma que los máximos responsables del

estado deben evitar a toda costa, pues la misma podría presentarse de una manera brutal, ciega, destructora.

Es muy difícil sobreponerse pacíficamente ante injusticias de naturaleza sistémica, aunque el esfuerzo por lograrlo sea necesario y se nos presente como un desafío ético del momento.

Una persona puede sufrir degradación en el nivel más denso de su vida, el físico, y seguir adelante; se recupera. Puede sufrir daño en el ámbito de sus emociones o sus sentimientos, y seguir adelante; se recupera. Una persona puede incluso sufrir daño en su nivel mental e intelectual y se recupera. Una persona que sufra daño de naturaleza y nivel espiritual –lugar donde alberga su memoria, su conciencia, su vocación- ¿podrá recuperarse como persona completa o “mutará” a un nuevo ser de comportamiento impredecible? ¿Qué esperan, poderosos, para reaccionar y dejar de jugar a ser ciegos, insensibles e incapaces dioses? ¿No hubo suficientemente tiempo de aprendizaje todavía para saber que aprender ajedrez es éticamente superior e infinitamente más productivo, que seguir jugando solamente al cruel y estúpido Jenga? (6. El Jenga y la Política).

¿Dónde está el Estado -principalmente fiscales y

jueces con intenciones de ser honestos, justos, cabales, respetuosos del mismo espíritu de la ley que dicen hacer cumplir en sus fallos- que garantice con respuestas efectivas la eliminación de raíz cualquier sombra de duda y pueda colocar a quienes corresponda en el lugar que corresponda y en el menor tiempo posible? ¿Podrán terminar con el virus de la impunidad, de la corrupción, del desquicio? ¿Podrá una institución ejecutarse sobre sí misma tan dolorosa operación?

¿Podrán los distintos centros del poder público hacer algo parecido? ¿Soltarán la "teta del estado" las corporaciones? ¿Se animarán los líderes espirituales a ponerle el nombre que le corresponde a cada cosa, en vez de continuar con el juego de las ambigüedades diplomáticas? ¿Podrán los partidos políticos dejar de verse como enemigos y empezar a construir confianza mutua para sentarse a consensuar políticas de estado para los próximos 25, 50, 100 años? ¿Podrán los sindicatos dejar de mirarse "el pupo" de sus corporativos "derechos absolutos" y empezar a educarse en el respeto y cumplimiento de sus deberes y obligaciones? ¿Podrán los economistas dejarse de joder con fórmulas que nadie entiende y explicar que la base y sustento de una economía no especulativa es que cada uno produzca como mínimo lo que consume? ¿Podrán los educadores reconvertirse en verdaderos ejemplos de vida, como

siempre fue, en vez de sostener un estatus degradado con el solo fundamento de "ser trabajadores que defienden sus sueldos"? ¿Podremos darnos cuenta qué es causa y qué efecto? ¿Podremos como ciudadanía, cualquiera sea nuestro estatus, empezar a pensar en plural y abandonar, aunque sea de manera ejemplificadora, nuestro individualismo?

En síntesis ¿podremos cada uno de nosotros según nuestra posición y función, cambiar el foco actual de "mis derechos por sobre todas las cosas" por el de "mis deberes y obligaciones" con igual sentido de urgencia? ¿O todavía no nos dimos cuenta de que "mis derechos" se consuman a través del cumplimiento del "deber de otro", y que si "ese otro" no cumple con "su deber" -porque privilegia el reclamo de "sus derechos"- nunca podré yo hacer efectivos "los míos"? Es una rueda, una calesita. Se ve que los adultos nos hemos olvidado bastante de jugar y de observar y aprender de las cosas simples. ¡Hemos enredado tanto las cosas!

Hace algunos años escuché la siguiente frase: *el frío es mucho más intenso inmediatamente antes del alba*. ¿Significará algo en esta Argentina, tanta sensación de "congelamiento moral"?

*

24. Sistemas de paz

Claves: PARADIGMA. UTOPÍA. GUERRA. PAZ.



“Ver la paz como una utopía nos impide superar la guerra”

(Douglas Fry, antropólogo, experto en conflictos)

En un artículo reciente sobre los *sistemas de paz* "Una vida sin guerra" publicado en el número especial de la Ciencia sobre Conflictos humanos (18.05.2012), por el antropólogo Douglas P. FRY, propone una visión diferente a la tradicional idea con la cual hemos sido educados respecto de que "la guerra es tan vieja como el hombre por lo que, pareciera que sin guerra, casi no habría historia".

Una perspectiva evolutiva emergente (dice el artículo) sugiere que la guerra no está siempre presente en las sociedades humanas. En *Sistemas de Paz* (nombre que lleva un proyecto de investigación

que examina la gestión de conflictos y la reconciliación con una base de datos entre las culturas que abarca 186 sociedades), definidos como grupos de sociedades vecinas que no hacen la guerra entre sí, existen en diferentes continentes.

Una comparación de tres sistemas -los de paz Alto Xingu de cuenca tribus de Brasil, la Confederación Iroquois del estado de Nueva York, y la Unión Europea- destacan seis características hipotéticas que son importantes en la creación y el mantenimiento de la paz entre sociedades:

1. Una identidad social general
2. Las interconexiones entre los subgrupos
3. La interdependencia
4. Los valores de no-guerra, no-combatiente
5. El simbolismo y ceremonias que refuerzan la paz
6. Las instituciones de orden superior para la gestión de conflictos.

La existencia de estos sistemas de paz demuestra que es posible crear sistemas sociales libres de guerra". A su vez, el mismo autor dice: "Ver la paz como una utopía impide superar la guerra".

Los paradigmas nos condicionan fuertemente en nuestras decisiones. Estamos sumergidos en una sociedad cuyo paradigma es especulativo,

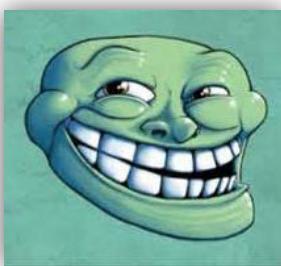
beligerante y competitivo. Y a esto se refiere el autor cuando nos habla de la *utopía de paz* como el alimento central de las políticas de guerra.

Una pregunta final ¿en qué podríamos estar “errando” los argentinos?

*

25. Ironía, beligerancia y comunicación

Claves: COMUNICACIÓN. IRONÍA. MEDIOS DE COMUNICACIÓN. BUEN HUMOR. IDIOSINCASIA.



Ironía.

(Del lat. ironia)

1. f. Burla fina y disimulada (burla: acción, ademán o palabras con que se procura poner en ridículo a alguien o algo).
2. f. Tono burlón con que se dice.
3. f. Figura retórica que consiste en dar a entender lo contrario de lo que se dice.

Beligerante.

(Del lat. belligerans, -antis)

1. adj. Dicho de una nación, de una potencia, etc.: Que están en guerra. U. t. c. s. U. m. en pl.
2. adj. combativo (dispuesto o proclive al combate, a la contienda o a la polémica).

La ironía en Argentina parece ser una invitada que día a día se ha ido adueñando de lo que es nuestro espacio, nuestro territorio, nuestra intimidad. A pesar de su tono picaresco (ese suele ser la primera impresión que causa) se la termina percibiendo como invasiva, desubicada, altanera y no predispuesta al diálogo respetuoso; más bien todo lo contrario, lo cual suele molestar o irritar los ánimos de quienes aspiran a vivir en paz y tratando de comunicarnos “en serio” para resolver las cosas que debemos resolver “en serio”. Las bromas, por un rato o a lo largo de un día de fiesta, suelen ser un refresco para el alma, pero cuando se pretende que vivamos en broma, suele convertirse en un verdadero hastío para el espíritu.

Y hoy, pareciera ser que si no se es irónico, se pierde capacidad para comunicar. Esta forma de transmitir ideas a través de cierto tono burlesco, se ha convertido en un virus que afecta a casi todos los medios, sean estos radios, TV, gráfica, blogs, páginas web, etc. Inclusive nuestras charlas cotidianas con familia, amigos, vecinos y relaciones sociales. Todos queremos ser chistosos. Es más, hay comunicadores que no logran sostener una entrevista completa si no interrumpen a su entrevistado, a cada instante, con alguna “salida” humorística. Aunque su entrevistado sea un científico que, se nota a todas luces, está haciendo un gran esfuerzo en comunicar “lo suyo” de una manera simple a la audiencia. No importa, se lo

interrumpe, aunque quien esté escuchando atentamente no logre comprender lo que se está diciendo.

Pareciera ser parte de las premisas actuales: “no tires mala onda”, “mejora tu sentido del humor”, “no te tomes las cosas tan a la tremenda”. Y todas estas frases –cargadas de sentido lógico y de buena voluntad- pero que terminan por convencernos que “debemos ser graciosos” para alegrarnos la vida.

Cuando, por ejemplo, a uno le toca actuar de anfitrión y hace los esfuerzos correspondientes para recibir con amabilidad, calidez y respeto a los invitados, suele ser muy molesto que aparezca algún desubicado que todo lo que sabe hacer es interrumpir con sus chistes y ocurrencias, generalmente de manera inoportuna, que aunque sean muy buenos, a la larga suelen fastidiar los ánimos.

Ante las dudas sobre las motivaciones de quienes intentan ser *graciosos a ultranza*, surgen algunas preguntas con relación al uso creciente de la ironía en nuestra vida cotidiana, como por ejemplo:

- A la ironía ¿se la utiliza más como burla o como figura retórica?
- ¿Qué se piensa que provoca una frase irónica en el ánimo de quien escucha?

- ¿Siempre será de risa o admiración por lo “inteligente” de la frase? ¿O provocará otro tipo de sensaciones o de sentimientos?
- ¿Para qué sirve la ironía en un ámbito comunicacional? Y sobre todo cuando es institucional ¿corresponde? ¿No se podrá entender como una falta de respeto a quien no está de acuerdo con lo que decimos o con el tono en que lo hacemos?
- Es decir ¿siempre es válida su uso o solamente en circunstancias particulares?
- ¿Puede generar reacciones imprevistas en nuestro interlocutor?
- ¿Cómo afectará una ironía a alguien que está de buen humor y cómo a alguien que está cansado, fatigado o molesto por algo?
- ¿Por qué la gente suele ser irónica? ¿O hay un “para qué” por detrás?
- ¿Será que el lenguaje ha perdido fuerza y significado, haciéndose necesario un refuerzo mediante expresiones que den a entender “lo contrario” de lo que queremos expresar?
- ¿Y qué impacto produce en el oyente cuando quien habla recurre sistemáticamente a esta forma de expresión?

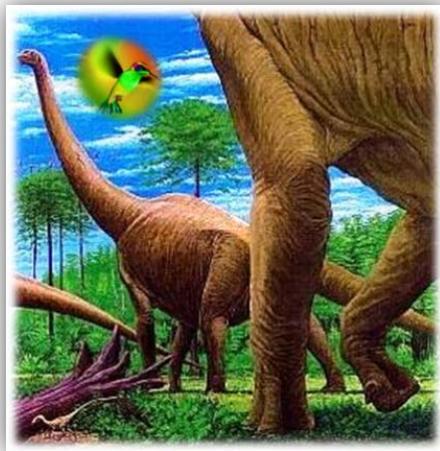
Hoy la ironía parece ser parte de nuestra idiosincrasia. Somos irónicos, aunque quizás no nos demos cuenta del impacto que una ironía sostenida y sistemática puede provocar en quien o quienes nos escuchan. La

ironía puede ser usada como ariete en alguna situación particular para “romper defensas” que impidan el encuentro o para distender una situación que se torna demasiado tensa, quizás sea correcto. Pero, lo que no puede entenderse es que se convierta en el centro de atracción de toda conversación entre humanos responsables con intenciones constructivas.

*

26. ¿Colibríes o Dinosaurios?

Claves: GLOBALIZACIÓN. CAMBIO. VIEJAS CAPACIDADES.
NUEVAS CAPACIDADES. CAMBIO DE PARADIGMA.



Nota: este artículo es parte de un ensayo titulado “El Estado Viviente”, que el autor publicara en 1999.
Creo que aún es vigente.

“Si la imaginación y la voluntad entraran en lucha, triunfaría siempre la primera, pues para poder hacer primero es necesario ver”

“Casi sin darnos cuenta, en estos últimos años, hemos ingresado a un “mundo distinto”. Un mundo cuyos representantes, voceros y gurúes, casi insistentemente,

intentan subyugarnos con formas, colores y sonidos que, según dicen, llegan desde el futuro.

Nos prometen -provocativa y casi escandalosamente- un abanico mágico de tecnológicas soluciones virtuales a problemas que, por su naturaleza y condición, parecieran no poder resolverse íntegramente por estos medios, pues su esencia -sin lugar a dudas- está más cerca de "la persona y lo social" que de "la computadora y lo tecnológico".

Este "mundo distinto" podríamos visualizarlo -para mejor comprenderlo- a través de dos aspectos complementarios. Uno material, como sumatoria de elementos que hacen a la conformación física del mismo, y otro intencional, como finalidad o propósito que -en algún momento particular de su historia- le imprime una dirección y un sentido específico. Ambas partes, finalmente, se vinculan a través de una tercera categoría de aspectos como son los metodológicos (y/o tecnológicos), los cuales permiten que la intención pueda manifestarse como realidad objetiva.

Estos tres aspectos (el intencional, el metodológico y el material) están indisolublemente ligados entre sí y, cada uno de ellos, aporta su naturaleza y funcionalidad al conjunto, para que éste pueda conformarse y aflorar como una unidad. Las relaciones que se establezcan entre éstos, darán como resultado un determinado

nivel de respuesta del “objeto en cuestión” a las demandas que lo originaron.

Partiendo de este esquema como premisa -y aceptando el mismo como punto de partida para reflexionar sobre algunos aspectos de la realidad- podríamos plantearnos diversos interrogantes en relación a este “mundo distinto”.

Como el mismo tiene ya vida propia y nosotros, queramos o no, estamos incluidos en él, es que partiremos de aquello que “vemos” (como son los aspectos materiales del mismo) para tratar de acercarnos, de una manera lógica, a sus aspectos no materiales con el fin de elaborar estrategias que nos permitan ubicarnos, movernos y actuar inteligentemente en él.

Partiremos de algunas características que lo distinguen y diferencian del otro mundo -el conocido, el todavía presente, el viejo mundo- del cual parecería que muchos, de una manera sospechosa, desean huir rápidamente.

Este "mundo distinto" se manifiesta a nuestros ojos de diversas formas. Algunas características observables son: globalización (básicamente en relación a la comunicación e intercambio de información y cada vez más en lo económico, comercial, político, jurídico), mayor tecnología de punta en nuestra vida cotidiana,

automatización de cada vez más procesos de todo tipo y objeto, aparición (paulatina y sobre todo en la gente joven) de nuevos hábitos y costumbres sociales e individuales propias de un nuevo ritmo de vida, mayor individualismo, pérdida del sentido de pertenencia a una determinada sociedad, organización o grupo, corrimiento de ciertas actividades propias del funcionamiento económico hacia formas todavía no muy bien comprendidas (teletrabajo, teleformación, nuevas formas de comercializar productos y servicios), etc.

Asimismo, podemos –como contraparte- observar otro tipo de variables complementarias como son: mayor concentración de la riqueza, desempleo en aumento sin posibilidades concretas de resolver tal situación de una manera permanente, un Estado cada día más ausente de sus funciones naturales (seguridad, educación, salud, etc.) sobre todo en países emergentes, un mundo cada día más privado que se parece cada vez más a un inmenso mercado persa que a un espacio de participación y desarrollo ciudadano.

Como resultado de las complejas relaciones que se van dando entre estos componentes, se comienzan a vivir situaciones en donde la tendencia -en amplios sectores de la sociedad- pareciera apuntar a la incomunicación y a la soledad, a la intolerancia y violencia, a la desconfianza e incomprendión. Y ante esto, "las comunes personas de carne y hueso", nos preguntamos

¿cómo participar humanamente de este complejo mundo actual, sin perder lo que nosotros consideramos valioso como la estabilidad, la seguridad, el trabajo, la solidaridad, la posibilidad de investigar y estudiar, la salud, el ocio creativo y otros tantos aspectos de nuestra vida que hoy se encuentran insatisfechos?

¿Quién nos orienta sobre cuáles hábitos, capacidades o virtudes deberíamos desarrollar para hacer frente a este acelerado cambio sin que el mismo nos "pase por arriba"? ¿Qué institución, organismo o persona nos puede brindar respuestas sinceras y "exentas de ocultos intereses" a nuestra creciente incertidumbre? ¿Dónde está el Estado, ese mismo Estado que aparece tan claramente explicado y tan convincentemente descrito en los libros de Educación Cívica de los chicos del secundario?

Es seguro que encontrar las respuestas a "tanta pregunta" no sea un trabajo sencillo. Posiblemente, porque nos encontramos inmersos en medio de una "tempestad global" (de carácter político, económico, jurídico, social) que nos hace sentir impotentes, inseguros y angustiados, y sin la posibilidad concreta de poder visualizar un puerto conocido al cual dirigirnos.

Y éste quizás sea el nudo de la cuestión: no poder ver a dónde nos dirigimos, no saber qué nos espera en el camino, no tener mecanismos seguros para avanzar. Quizás, como se sostiene, estemos ante un cambio

histórico de paradigmas, ante un cambio en los modelos de referencia (institucionales, humanos y conceptuales) para relacionarnos y poder resolver aquellos aspectos diarios de la realidad.

Debemos saber (*;debemos intentar saber!*), a dónde queremos llegar. Solamente a partir de este conocimiento podremos diseñar pautas y establecer planes de acción inteligentes para andar el camino, porque sin visión no es posible la acción, sin acción no es posible el camino, sin camino no es posible el futuro, sin futuro... ¿qué sentido tiene el presente?

Las diferencias entre aquellos que ven el horizonte y aquellos que caminan viendo solamente su entorno inmediato, es muy grande, abismal.

Los primeros son como esos colibríes multicolores que -con una estructura física casi etérea- se desplazan a grandes velocidades de un sitio a otro dentro de un medio en donde no parecieran existir fronteras ni fricción alguna. Ellos ven, casi en un único instante, dónde están y a dónde quieren ir. El llegar a destino pasa a ser un hecho secundario y circunstancial. La visión -que permite la rápida decisión- es lo verdaderamente importante y esencial. El colibrí "ve", desde su posición privilegiada, objetos, fenómenos y relaciones que desde la superficie es imposible visualizar.

Esto lo hace fuerte a pesar de su aparente debilidad.

Los otros, como los grandes dinosaurios del pasado, son animales de superficie, caminadores pesados, oscuros, de estructura compleja y lenta, que se mueven con una visión limitada de su realidad, debido, probablemente, a la combinación de factores propios de su naturaleza y de factores externos que actúan como verdaderas interferencias a su desplazamiento. El saurio no puede ver desde su posición más allá de sus propias narices

Esto lo hace débil a pesar de su aparente fortaleza.

El colibrí frente al gran saurio. La "aparente debilidad" frente a la "aparente fortaleza". La visión esclarecedora frente a la acción casi ciega. El reino de lo "mágico", como concepción de procesos de tiempo mínimo, frente al reino de lo burocrático -como concepción de procesos de visión mínima-. El futuro prometedor o el presente desesperanzado. La participación plena o la especulación interesada. La firme apuesta por la vida o el firme vínculo con la muerte.

Ésta es la disyuntiva de hoy: ¿colibríes o dinosaurios? Unos "intentando ver el futuro". Los otros "sólo pudiendo ver el presente".

Las preguntas claves a responder -o por lo menos a plantear para su reflexión y análisis- quizás sean ¿cuáles actitudes deberemos erradicar de nuestras vidas y

cuáles incluir para adquirir la "virtud" del diminuto colibrí? ¿Cuáles aptitudes y capacidades nos serán útiles en este nuevo medio del cual ya somos parte directa o indirectamente? ¿Cuáles hábitos, prejuicios o conceptos será necesario que abandonemos, corrijamos o desarrollemos para evitar extinguirnos como el saurio caminador?

¿Cuál plan es posible, cuál impropio, cuál factible?

Creemos que hoy, nosotros, los ciudadanos del Estado Democrático, nos encontramos frente a un desafío mayor y una oportunidad única: la de plantear preguntas acertadas y analizar las mismas con valor, prudencia e inteligencia para descubrir las respuestas justas que nos permitan decidir -en el momento preciso- qué hacer frente a este presente amenazador.

Debemos evitar los riesgos de las decisiones improvisadas e inmaduras, fruto de la especulación interesada, la ambición desmedida y el apresuramiento oportunista que aquejan generalmente a aquellos cuya visión es nula o se encuentra a contrapelo de la realidad, de la historia y fundamentalmente del futuro.”

*

27. “Yo tengo un sueño”

Claves: PARADIGMA RACIAL. SEGREGACIÓN. ANHELOS CIVILES.



DISCURSO DURANTE LA MARCHA A WASHINGTON
POR TRABAJOS Y POR LA LIBERTAD

Discurso original, 28 Agosto 1963, Washington, D.C.

Nota: he decidido subir este texto al blog pues además de ser un hecho histórico creo que sus contenidos deben estar al alcance de la mano. Mantener activa la memoria útil, es necesidad de estos tiempos.

“Estoy orgulloso de reunirme con ustedes hoy día en esta que será, en la historia, la más grande demostración para la libertad en la historia de nuestro País.”

Hace cien años, un gran Americano, en cuya simbólica sombra estamos hoy parados, firmó la Proclamación de la Emancipación. Este trascendental decreto vino como un gran rayo de luz de esperanza para millones de

esclavos Negros, chamuscados en las llamas de una marchita injusticia. Vino como un lindo amanecer al final de una larga noche de cautiverio. Pero cien años después, el Negro aún no es libre; cien años después, la vida del Negro aún es tristemente lisiada por las esposas de la segregación y las cadenas de la discriminación; cien años después, el Negro vive en una isla solitaria en medio de un inmenso océano de prosperidad material; cien años después, el Negro todavía languidece en las esquinas de la sociedad Americana y se encuentra desterrado en su propia tierra.

Entonces hemos venido hoy día aquí a dramatizar una condición vergonzosa. En un sentido hemos venido a la capital de nuestro País a cobrar un cheque. Cuando los arquitectos de nuestra república escribieron las magníficas palabras de la Constitución y la Declaración de Independencia, ellos firmaban un pagaré del cual cada americano sería el heredero. Este pagaré era la promesa que todo hombre, sí, el hombre negro y el hombre blanco, tendrían garantizados los derechos inalienables de vida, libertad, y búsqueda de la felicidad.

Es obvio hoy día que América ha incumplido este pagaré en lo que concierne a sus ciudadanos de color. En lugar de honrar esta sagrada obligación, América ha dado a la gente Negra un cheque malo; un cheque que

ha regresado con el sello "fondos insuficientes." Pero rehusamos creer que el Banco de Justicia está quebrado. Rehusamos creer que no haya suficientes fondos en las grandes bóvedas de oportunidad de este País. Y entonces hemos venido a cobrar este cheque, el cheque que nos dará sobre manera la riqueza de libertad y la seguridad de justicia.

También hemos venido a este sagrado lugar para recordar a América la urgencia impetuosa de ahora. Este no es el momento de tener el lujo de enfriarse o tomar tranquilizantes de gradualismo. Ahora es el momento de hacer realidad las promesas de Democracia; ahora es el momento de salir del oscuro y desolado valle de la segregación al camino alumbrado de la justicia racial; ahora es el momento de sacar nuestro País de las arenas movedizas de la injusticia racial, a la piedra sólida de la hermandad; ahora es el momento de hacer de la justicia una realidad para todos los hijos de Dios. Sería fatal para la nación pasar por alto la urgencia del momento. Este verano ardiente por el legítimo descontento del Negro, no pasará hasta que no haya un otoño vigoroso de libertad e igualdad.

1963 no es el fin, si no el principio. Y los que pensaban que el Negro necesitaba desahogarse para sentirse contento, tendrán un rudo despertar si el País regresa al mismo oficio. No habrá ni descanso ni tranquilidad en América hasta que al Negro se le garantice sus derechos

de ciudadanía. Los remolinos de la rebelión continuarán a sacudir las bases de nuestra nación hasta que surja el esplendoroso día de la justicia. Pero hay algo que yo debo decir a mi gente, los cuales están parados en el umbral gastado que conduce al palacio de la justicia.

En el proceso de ganar el lugar que nos corresponde, no debemos ser culpables de hechos censurables. No busquemos satisfacer nuestra sed de libertad con tomar de la taza de la amargura y del odio. Siempre tendremos que conducir nuestra lucha en el plano alto de la dignidad y disciplina. No podemos permitir que nuestras protestas creativas se degeneren en violencia física. Una y otra vez debemos elevarnos a las majestuosas alturas del encuentro de la fuerza física con la fuerza del alma.

La maravillosa nueva militancia, la cual ha envuelto a la comunidad Negra, no debería llevarnos a desconfiar de toda la gente blanca; porque varios de nuestros hermanos blancos, como se ve hoy día por su presencia aquí, han venido a darse cuenta que su destino está amarrado con nuestro destino. Y ellos han llegado a darse cuenta que su libertad está inseparablemente unida a nuestra libertad. No podemos caminar solos. Y al caminar, debemos hacer la promesa que siempre marcharemos adelante. No podemos volver atrás.

Hay aquellos que están preguntando a los devotos de los Derechos Civiles, ¿Cuándo estarán satisfechos? Nunca podremos estar satisfechos mientras que el Negro sea víctima de horrores indescriptibles de brutalidad policial; nunca podremos estar satisfechos mientras que nuestros cuerpos, pesados por la fatiga de viajar, no podemos alojarnos en los moteles de las carreteras y en los hoteles de las ciudades; no podremos estar satisfechos mientras que la movilidad básica del Negro es de un barrio pequeño a uno más grande; nunca podremos estar satisfechos mientras que nuestros hijos están despojados de su personalidad y robados de su dignidad por un letrero escrito "Sólo Para Blancos," no podremos estar satisfechos mientras que el Negro de Mississippi no pueda votar y el Negro de New York crea que no tiene nadie por quién votar. No! No, no estamos satisfechos, y no estaremos satisfechos hasta "que la justicia corra como el agua y las virtudes como una fuerte quebrada."

Yo no desconozco que algunos de ustedes han venido hasta aquí con grandes esfuerzos y tribulaciones. Algunos de ustedes han llegado recién de unas angostas celdas. Algunos de ustedes han venido de áreas donde su búsqueda de libertad los ha dejado golpeados por la tormenta de persecución y derrumbados por los vientos de la brutalidad policiaca. Ustedes han sido los veteranos de sufrimiento creativo. Continúen trabajando con la fe de que el sufrimiento no

merecido es redentorio. Regresen a Mississippi. Regresen a Alabama. Regresen a South Carolina. Regresen a Georgia. Regresen a Louisiana. Regresen a los barrios bajos y a los ghettos de nuestras ciudades Norteñas, sabiendo que de alguna manera esta situación podrá y será cambiada. No nos revolquemos en el valle de la desesperación.

Entonces les digo a ustedes, mis amigos, que aunque nosotros enfrentemos las dificultades de hoy y de mañana, aún yo tengo un sueño. Es un sueño profundamente arraigado en el sueño Americano, que un día esta nación surgirá y vivirá verdaderamente de su credo, "nosotros mantenemos estos derechos patentes, que todo hombre es creado igual." Yo tengo un sueño que ese día en las tierras rojas de Georgia, hijos de esclavos anteriores e hijos de dueños de esclavos anteriores se podrán sentar juntos a la mesa de la hermandad. Yo tengo un sueño que un día aún el estado de Mississippi, un estado ardiente por el calor de justicia, ardiente por el calor de la opresión, será transformado en un oasis de libertad y justicia. Yo tengo un sueño que mis cuatro pequeños hijos algún día vivirán en una nación donde no serán juzgados por el color de la piel, sino por el contenido de sus caracteres.

Hoy yo tengo un sueño!

Yo tengo un sueño que un día en Alabama, con sus racistas viciosos, con su Gobernador con sus labios goteando palabras de interposición y nulificación, un día allí en Alabama los pequeños negros, niños y niñas, podrán unir las manos con pequeños blancos, niños y niñas, como hermanos y hermanas.

Hoy yo tengo un sueño!

Yo tengo un sueño que algún día cada valle será elevado, y cada colina y montaña serán hechas llanas. Los lugares más ásperos serán aplanados y los lugares torcidos serán hechos rectos, y la gloria de Dios será revelada y todo género humano se verá junto.

Esta es nuestra esperanza. Esta es la fe con la cual yo regreso al Sur. Con esta fe podremos labrar de la montaña de la desesperación, una piedra de esperanza. Con esta fe podremos transformar el sonido discordante de nuestra nación en una hermosa sinfonía de hermandad. Con esta fe podremos trabajar juntos, rezar juntos, luchar juntos, ir a la cárcel juntos, pararse juntos por la libertad, sabiendo que algún día seremos libres, y este es el día. Este será el día cuando todos los hijos de Dios podrán cantar con nuevos sentidos "Mi País es de ti, dulce tierra de libertad a ti yo canto. Tierra donde mi padre murió, tierra del orgullo de los peregrinos, de cada lado de la montaña, dejemos

resonar la libertad." Y si América va a ser una grande nación, esto tendrá que hacerse realidad.

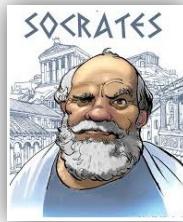
Entonces dejen resonar la libertad desde la cima de los montes prodigiosos de New Hampshire; dejen resonar la libertad desde las poderosas montañas de New York; dejen resonar la libertad desde las alturas de las Alleghenies de Pennsylvania; dejen resonar la libertad desde las rocas cubiertas de nieve de Colorado; dejen resonar la libertad desde las curvosas cuestas de California. Pero no sólo ésto. Dejen resonar la libertad de la Montaña de Piedra de Georgia; dejen resonar la libertad desde la montaña Lookout de Tennessee; dejen resonar la libertad desde cada colina y montaña de Mississippi. "De cada lado de montaña dejen resonar la libertad." Y cuando ésto pase y cuando dejemos resonar la libertad, cuando la dejemos resonar de cada aldea y cada caserío, de cada estado y cada ciudad, podemos apurar el día en que todos los hijos de Dios, hombre negro y hombre blanco, Judíos y Cristianos, Protestantes y Católicos, podemos unir nuestras manos y cantar en las palabras del viejo espiritual Negro:

"Libre al Fin, Libre al Fin; Gracias Dios Omnipotente, somos libres al fin."

*

28. El triple filtro de Sócrates y la información

Claves: PREJUICIO. INFORMACION. CLAVES.



Hace un par de días redescubrí un corto documento que refiere a un breve diálogo entre Sócrates y uno de sus pupilos. Me pareció importante subirlo pues el mismo nos muestra, con gran simpleza, la necesidad de no “comernos” cuanto dato o información anda suelto por el mundo sin previo “filtrado” pues, en vez de alimentarnos y fortalecernos, termina provocando “indigestión” y confusión.

Sócrates fue famoso por su sabiduría y por el gran respeto que profesaba a todos en la antigua Grecia.

Un día un pupilo se encontró con el gran filósofo y le dijo:

- Maestro ¿Sabe lo que escuché acerca de un amigo suyo?

- Espera un minuto -replicó Sócrates-. Antes de decirme nada quisiera que pasaras un pequeño examen. Yo lo llamo el examen del triple filtro.

- ¿Triple filtro? - Contestó el pupilo

- Correcto -continuó Sócrates-. Antes de que me hables sobre mi amigo, puede ser una buena idea filtrar tres veces lo que vas a decir, es por eso que lo llamo el examen del triple filtro. El primer filtro es la verdad. ¿Estás absolutamente seguro de que lo que vas a decirme es cierto?

- No -dijo el alumno-, realmente solo escuché sobre eso y...

- Está bien -dijo Sócrates-. Entonces realmente no sabes si es cierto o no. Ahora permíteme aplicar el segundo filtro, el filtro de la bondad. ¿Es algo bueno lo que vas a decirme de mi amigo?

- No, por el contrario...

- Entonces, deseas decirme algo malo sobre él, pero no estás seguro de que sea cierto.

Pero podría querer escucharlo porque queda un filtro: el filtro de la utilidad. ¿Me servirá de algo saber lo que vas a decirme de mi amigo?

- No, la verdad es que no. - contesto el otro.

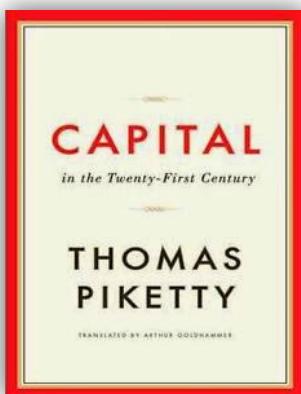
- Bien -concluyó Sócrates-, si lo que deseas decirme no es cierto, ni bueno, e incluso no es útil ¿para qué querría saberlo?"

Si pudiéramos aplicar este sencillo “triple filtro” a cuanto “dardo informativo” sale disparado instante a instante de las múltiples y variadas “fuentes de confusión” actuales ¿no mejoraría sustancialmente nuestras relaciones interpersonales y por lo tanto nuestra propia vida, individual y colectiva?

*

29. Gandhi, el capital del Siglo XXI y la riqueza

Claves: RIQUEZA. CAPITAL. CONCENTRACIÓN. TENDENCIAS.



Thomas PIKETTY es un economista francés que publicó "El Capital en el siglo XXI" en marzo de este año. Se ha convertido, paradójicamente en EEUU, en uno de los libros más vendidos.

Para no entrar en detalles sobre el mismo (el cual no he leído) copio los principales aspectos de su tesis, que aparecen en <http://www.pagina12.com.ar/diario/economia/2-245941-2014-05-10.html>, que me resultaron interesantes para reflexionar sobre

algunos aspectos de nuestra realidad vinculados a los conceptos de “esfuerzo y recompensa”.

Parece que siempre tiene que aparecer un "genio" ilustrado (lo cual no está mal, por supuesto) para explicarle a la dirigencia, políticos y corporaciones lo que una gran cantidad de gente simple sabe intuitivamente. En este mundo actual -vaciado de intenciones constructivas y viciado de especulación y corrupción - pareciera ser que la "razón" tiene que perder su tiempo en explicarle al "sentir" todas aquellas cosas que el "sentir" conoce muy bien de antemano aunque no pueda explicarlo "razonablemente".

Las principales ideas de esta postura son:

- La concentración de la riqueza aumentó en todos los países desarrollados.
- Se mantiene la tendencia a la no intervención impositiva sobre esas fortunas (una muestra es la resistencia a la Tasa Tobin en Europa).
- Si no hay cambios en esa situación, la economía del siglo XXI se parecerá a las del siglo XIX, cuando las élites económicas heredaban la riqueza en lugar de obtenerla del trabajo. Será una sociedad neovictoriana clasista, dominada por la riqueza no ganada de una elite hereditaria.

- La propuesta de Piketty, que admite “utópica”, para evitar ese retorno a un mundo oligárquico es un esfuerzo coordinado a nivel mundial para aplicar impuestos a esa inmensa masa de riqueza concentrada en pocos. Concluye que si no se toman medidas drásticas, el funcionamiento de la economía estará condicionada por las personas que simplemente posean la riqueza heredada de sus padres.

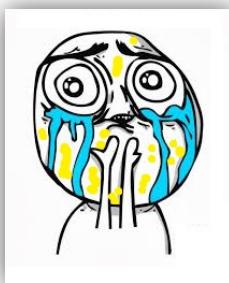
Esta "utópica propuesta" ¿será posible de concretar o consideramos el actual sistema como una situación inevitable?

Mahatma Gandhi (1869-1948, Abogado, político y activista) supo decir “*Tenemos suficiente para las necesidades de todos, pero no para la codicia de unos pocos*”.

*

30. Sobre huevos y conductas

Claves: RESPONSABILIDAD SOCIAL. JUSTICIA.
FUNCIONARIOS. COMUNICACIÓN. MEDIOS.



Cuando es necesario realizar determinados trabajos o acciones, suelen aparecer alguna de estos tres tipos de comportamientos o de conductas: las proactivas, las pasivas y las indiferentes.

Nadie está en condiciones de "juzgar" -para cada situación específica- a quienes asumen alguna de estas conductas sin tener un cierto conocimiento del alma humana. Es decir, sin haber transitado -a lo largo de un tiempo prudencial- algunos de los infinitos caminos interiores que cada cual tiende dentro de sí, única manera de conocerse y descubrir al otro; única manera de comprender las motivaciones que suelen avalar nuestras decisiones cotidianas.

A todos nos puede haber tocado experimentar, en circunstancias y etapas diversas de nuestras vidas, cada una de estas posibilidades; seguramente hemos sido proactivos algunas veces, por momentos hemos actuado con pasividad y en otras situaciones nos ganó la indiferencia. Hagamos un poco de memoria y nos daremos cuenta de ello. Somos parte del cambio. Somos cambio. Lo importante es recordarlo para evitar posiciones absolutistas que poco valor agregan al clima social.

Esto viene a cuento de lo sucedido hace unos días con un ex-ministro de economía (no hace falta gastar energías en nombrarlo) al intentar dar una charla en una institución académica vinculada al catolicismo y que fuera agredido por un grupo de jóvenes ofuscados y molestos.

A raíz de ello hemos escuchado de todo: desde que "cada uno tiene derecho a decir lo que se le antoje" (porque estamos en democracia), pasando por "no le den bola y aguanten que ya se va a morir solo" hasta un "hay que fusilar a ese traidor". Como vemos... muchas miradas frente a lo mismo, muchas reacciones frente a lo mismo.

Lo que creo interesante destacar, a la luz de tanta verborragia mediática y emociones desenfrenadas y

encontradas, es que *no todos somos iguales*, por lo cual:

- No todos tenemos las mismas responsabilidades.
- No todos tenemos el mismo nivel de “salud mental” (el “zoológico” es variado en este sentido).
- Deben existir premios y castigos (*¡para todos!*) cuyas magnitudes e intensidades deben ser directamente proporcionales al impacto que los resultados de nuestras conductas tienen en la sociedad.

Así que, para ir cerrando el tema digamos que, si a los jóvenes ofuscados que tiraron unos huevos (con bastante poca puntería) les corresponde una reprimenda por lo hecho (estoy de acuerdo en ello) ¿qué castigo le corresponde al frustrado disertante por el perverso resultado de sus gestiones públicas? ¿Pena de muerte? (no existe en Argentina) ¿Un latigazo en la espalda por cada habitante perjudicado? (tampoco está permitido) ¿Un juicio público por la planificada violación de los derechos humanos en la que participó y fue protagonista, cuyas profundas consecuencias todavía estamos soportado?

¡Y todavía debemos escuchar, haciendo un heroico esfuerzo, su discurso respecto de que “debemos volver a la década del ‘90”?

La solución a todo esto sería sencilla si la Argentina dispusiera de un *Sistema de Justicia* proactivo, independiente, serio, eficiente, oportuno y sobre todo, respetuoso de la *finalidad* con la cual se lo concibió que en términos más académicos suele decirse respetuoso del espíritu de la ley.

La ausencia de justicia suele ser el "justificativo social" que la mayoría de la ciudadanía -que no es necesariamente experta en derecho (y que no tiene por qué serlo)- suele utilizar para premiar y castigar según su humor y antojo circunstancial (lo cual es muy peligroso) a quienes consideran culpables de los males que le aquejan, cuando a aquellos que les corresponde hacerlo están más preocupados en "mirar sus pupos" -que es otra forma de nombrar la nefasta indiferencia de aquellos que justamente no les está permitido hacerlo- que en satisfacer cabalmente sus funciones.

Entonces, amigos míos, sigamos castigando públicamente al "ladrón de gallinas" (primo hermano del "tirador de huevos") y humillándonos frente a los que son causa, motor y figura de tanta violencia, de tanto sufrimiento, de tanta indignidad.

¿Deberemos seguir controlando nuestras emociones?

Creo que sí, es necesario.

¿Deberemos mantener la esperanza? Creo que también. Es prioritario.

Alguna vez ¿será justicia? . . . dicen que la fe es lo último que se pierde.

*

31. Sociedades condenadas

Claves: TRABAJO. PRODUCCIÓN. INJUSTICIA.



Reflexión de Ayn Rand (1950)

El 2 de febrero de 1905 nació en San Petersburgo la filósofa y escritora estadounidense (nacida rusa) Alissa Zinovievna Rosenbaum, más conocida en el mundo de las letras bajo el seudónimo de Ayn Rand, y fallecida en marzo de 1982 en New York.

Sus palabras, pronunciadas en 1950, adquieren -en el marco de este mundo globalizado, acelerado y confuso- la condición de oportunidad y precisión.

"Cuando adviertas que para producir necesitas obtener autorización de quienes no producen nada; cuando compruebes que el dinero fluye hacia quienes no trafican con bienes sino con favores; cuando percibas que muchos se hacen ricos por el soborno y por

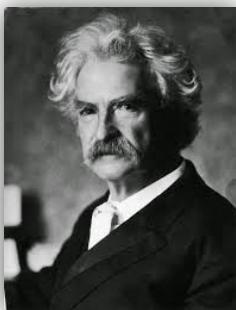
influencias más que por su trabajo, y que las leyes no te protegen contra ellos sino, por el contrario, son ellos los que están protegidos contra ti, cuando descubras que la corrupción es recompensada y la honradez se convierte en un auto-sacrificio, entonces podrás afirmar, sin temor a equivocarte, que tu sociedad está condenada."

La civilización, los estados, las naciones, las instituciones, infiltrados profundamente por la corrupción ¿Estarán realmente condenados? ¿Será cierto que existe un método para eliminar, sin más dolor social que el soportado, la corrupción que nos asola?

*

32. Mark Twain y el forastero misterioso

Claves: GUERRA. PSICOLOGÍA DE MASAS. PREJUICIO.



Mark Twain, seudónimo de Samuel Langhorne Clemens (1835 /1910), escritor estadounidense.

"—Jamás hubo una guerra justa, jamás hubo una guerra honrosa, por parte de su instigador. Yo miro en lontananza un millón de años más allá, y esta norma no se alterará ni siquiera en media docena de casos. El puñadito de vociferadores (como siempre) pedirá a gritos la guerra. Al principio (con cautela y precaución) el púlpito pondrá dificultades; la gran masa, enorme y torpona, de la nación se restregará los ojos adormilados y se esforzará por descubrir por qué tiene que haber guerra, y dirá, con ansiedad e indignación: «Es una cosa injusta y deshonrosa, y no hay necesidad de que la haya». Pero el puñado vociferará con mayor

fuerza todavía. En el bando contrario, unos pocos hombres bienintencionados arguirán y razonarán contra la guerra valiéndose del discurso y de la pluma, y al principio habrá quien los escuche y quien los aplauda; pero eso no durará mucho; los otros ahogarán su voz con sus vociferaciones y el auditorio enemigo de la guerra se irá raleando y perdiendo popularidad. Antes que pase mucho tiempo verás este hecho curioso: los oradores serán echados de las tribunas a pedradas, y la libertad de palabra se verá ahogada por unas hordas de hombres furiosos que allá en sus corazones seguirán siendo de la misma opinión que los oradores apedreados (igual que al principio), pero que no se atreven a decirlo. Y, de pronto la nación entera (los púlpitos y todo) recoge el grito de guerra y vocifera hasta enronquecer y lanza a las turbas contra cualquier hombre honrado que se atreva a abrir su boca; y, finalmente, esa clase de bocas acaba por cerrarse. Acto continuo, los estadistas inventarán mentiras de baja estofa, arrojando la culpa sobre la nación que es agredida y todo el mundo acogerá con alegría esas falsedades para tranquilizar la conciencia, las estudiará con mucho empeño y se negará a examinar cualquier refutación que se haga de las mismas; de esa manera se irán convenciendo poco a poco de que la guerra es justa y darán gracias a Dios por poder dormir más descansados después de ese proceso de grotesco engaño de sí mismos.”

El Forastero Misterioso (1916, Cap. IX).

33. Democracia, Poder y Control

Claves: PARTICIPACIÓN. CIUDADANIA. CONCIENCIA.
PODER POLÍTICO. DEMOCRACIA. CONTROL.



Navegando esta mañana, descubrí esta foto de Karl Popper (1902-1994, filósofo y teórico de la ciencia) en la cual aparece una expresión que se le atribuye y que, en solo diez palabras, nos muestra una potente síntesis que a manera de clave maestra nos permite abordar nuestra actual realidad.

Anoche, justamente, hablábamos entre amigos sobre algunas tendencias que surgen a partir de manifestaciones públicas de diversos grupos sociales en diferentes países, originadas en una multiplicidad de factores. Y decíamos que dentro de estas tendencias, la que parece llevarse el primer premio es la indignación -emergente como consecuencia de un estado social marcado por la impotencia ciudadana, la frustración y la violencia social- y cuyo atributo

principal pareciera ser la injusticia. La gente lo percibe y ya no se calla, lo expresa. Y está muy bien. ¿Qué hacer sino?

Y tiene que quedar claro que no estamos hablando de países con regímenes totalitarios, dictatoriales o sanguinarios, sino de países con sistemas democráticos consolidados; naciones cercanas en costumbres e historia a nuestra propia idiosincrasia.

La injusticia siempre afecta los sentimientos de la gente simple (el sentido de justicia, pareciera ser el más afinado y sensible de todos los sentidos humanos, aunque la ciencia no lo haya entendido así). El vecino, aunque parezca estar concentrado en sus cosas diarias (familia, trabajo amigos, ocio, etc.) y deje en manos de “el poder” las cosas del estado, no deja de estar atento, bien atento, a todo aquello que le quita o le agrega valor y calidad a su vida. Y tiene muy claro quién o quiénes son los responsables.

En esto, los políticos parecen vivir auto-engañados (o decididamente se sienten bien en sus "trajes" de cínicos simuladores) pues la ciudadanía, por más simple que sea en sus manifestaciones sociales, tiene una inteligencia y una capacidad de diagnóstico que más de un funcionario quisiera tener.

Cuando las injusticias dejan de ser casos aislados (los

cuales se suelen tolerar como “excepciones que justifican las reglas”), para convertirse en pilar central de un sistema, que para colmo se nos dice que es democrático, entonces algo anda mal. Muy mal.

Y acá es donde retomamos el impacto que genera la frase de Popper, pues sentimos que la injusticia es el resultado de un desenfreno creciente y sistemático (no casual, de naturaleza impune y fuera del marco de la Ley) de aquellos estados cuyas instituciones funcionan decididamente mal, aunque en sus formas, disfrazadas mediante un marketing costosamente confeccionado, pretendan engañarnos, distraernos y adormecernos.

Cuando, por ejemplo, observamos los cruce verbales cotidianos -disparando “municiones de todo calibre”- entre funcionarios de distintos poderes, entre políticos en campaña de distintos partidos, entre militantes de diferentes orientaciones (y no hablamos de aquellos “cruces” que llegan a la violencia física), entonces tenemos evidencia concreta sobre la realidad del poder político. Después, claro está, los políticos suelen empezar con sus discursos distractivos, abren sus bocazas en los medios y pretenden explicar lo inexplicable. Lo obvio no puede explicarse, se ve. Cuando lo obvio se refiere a desastres provocados o a factores generadores de

injusticias, solo puede ser voluntariamente deformado para confundir o justificado para “zafar”.

"La democracia consiste en poner bajo control el poder político", aparece entonces como una idea-fuerza que debería orientar nuestros pensamientos. Solamente un poder político controlado debidamente, por instituciones realmente democráticas, ciudadanas, puede poner un límite al desenfreno, a la corrupción y a la impunidad. Y ésta debe ser una tarea institucional. Nunca personal o grupal.

La participación aparece entonces como la herramienta constitucional apropiada para ser ejercida en su máxima expresión por la ciudadanía, es decir con firme voluntad y con inteligencia, con la finalidad de fiscalizar atentamente a quienes deben controlar, a quienes deben legislar y a quienes tienen el poder de gestión ejecutiva. Y debemos tener en claro que la participación no termina en el simple acto de votar, es preciso profundizar la misma a través de una acción más comprometida, aunque la misma nos quite algo de nuestro tiempo.

Si finalmente vemos que no hay coincidencia entre la voluntad ciudadana y los resultados de las decisiones del poder, entonces no hay democracia, no hay república, no hay justicia. Hay solamente

especulación y corrupción, fuera de todo control, fuera de toda moral, ajeno a toda ética ciudadana.

¿Será ésta la causa de tanta injusticia, de tanta violencia, de tanta indiferencia? Hoy debiéramos reemplazar el “¡Argentinos, a las cosas!” por “¡Ciudadanos, a la participación!”. *

*

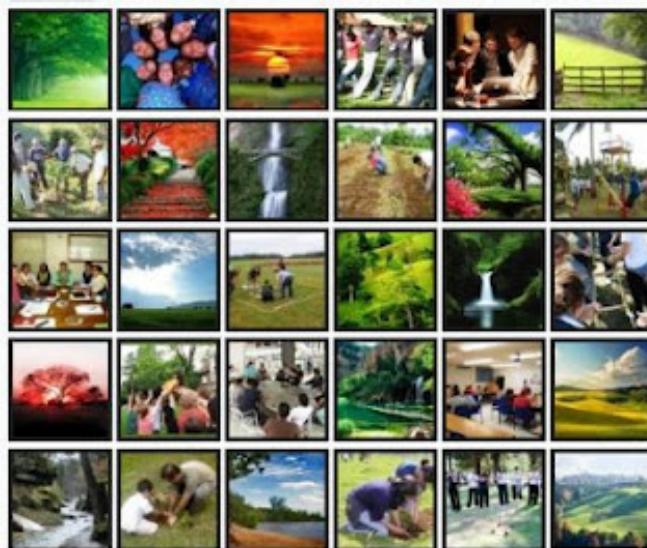
Visión y Fórmula

VISION

Toda persona tiene un sueño.

Sueño que suele contener, en su esencia, atributos propios de la utopía, cuya función es movilizarnos y comprometernos según dos factores o *fuerzas*: por un lado la intensidad que tiene esta “utopía” para empujar a su realización, y por el otro, la voluntad, inteligencia y actitud que se disponga para ello.

En este caso quiero describir mi “utopía”, a partir de un conjunto de imágenes, con la finalidad de transmitir las principales facetas de ésta, que intenta, de forma simplificada, mostrar una imagen respecto de cómo sentimos debiera ser la vida en una sociedad madura en donde podamos reemplazar, de forma progresiva quizás, la incapacidad que manifestamos para adecuar nuestras conductas a las normativas, el desenfreno en que solemos vivir, la especulación y el descontrol, por otros tipos de capacidades justamente opuestas.



Las principales facetas son:

- Ciudadanía respetuosa de las instituciones y sus fines.
- Reglas claras, aceptación y compromiso.
- Acuerdos estratégicos entre grupos con diferentes intereses para generar sostenibilidad.
- Acceso a la información necesaria de manera oportuna para la toma de decisiones. Seguridad y confidencialidad de la información.
- Naturaleza asegurada. Suelo, agua, aire, sol, biodiversidad.
- Conectividad física y virtual apropiada.

- Arquitectura y urbanismo respetuosos de la identidad local y en lo posible, basados en geometrías sustentables.
- Calidad de vida y recreación mediante prácticas saludables.
- Distribución justa de esfuerzos y beneficios.
- Gestión transparente de proyectos, dineros y recursos.
- Aprendizaje individual y colectivo progresivo.
- Participación responsable, perfeccionamiento de la conducta.
- Espacios apropiados para la manifestación de la diversidad personal.
- Producción de conocimiento a través del estudio y la investigación.
- Creación de organizaciones y estructuras de gestión para una correcta sistematización de la información y el conocimiento.
- Respetar la tierra como fuente básica de producción de alimentos y recursos.
- Utilización de energías limpias.
- Desechos cero, la basura como insumo de proyectos y generación de trabajo.
- Investigación de los recursos físicos y materiales locales para su protección y un correcto aprovechamiento de los mismos.

- Información de gestión en línea. Presencia en Internet y Redes Sociales. Implementación de alternativas comunicacionales.
- Desarrollo de estrategias de "Trabajo en equipo, aprendizaje conjunto, rotación de roles".
- Todos somos aprendices, todos somos maestros.
- Aprovechamiento de los medios de difusión y comunicación (radios, libros, editoriales, etc.) para generar sinergia.
- Expresión personal y creación artística. Diversidad cultural.

Todo lo cual presupone alcanzar, mejorar y sostener:

- Libertad de movimientos
- Igualdad de oportunidades
- Voluntad institucional
- Compromiso ciudadano
- Responsabilidad cotidiana
- Solidaridad social
- Inteligencia personal y colectiva

FÓRMULA

Es posible representar una síntesis de lo expresado, con una simple fórmula, de no tan rápida implementación, pero que aparece como un hermoso desafío cuyo esfuerzo bien vale la pena encarar:

VIDA PARTICIPANTE

[Referencia: marco constitucional e inteligencia ciudadana]

=

Voluntad institucional sostenida

[Referencia: plan consensuado]

+

Conducta ciudadana apropiada

[Referencia: justicia social, aprendizaje progresivo]

+

Inteligencia social activa

[Referencia: sistema educativo eficaz, método efectivo para la resolución de conflictos]

+

Territorio soberano

[Referencia: recursos y procesos conocidos, asegurados]

Epílogo

Hemos llegado al término de estas “caminatas” y deseo cerrarlas con un par de notas.

Lo primero es que si hay algún tema o aspecto que pueda haberles resultado de interés, pueden escribirme a mi correo bertonaf@gmail.com o al blog. Es bueno recibir comentarios como retroalimentación para mejorar la calidad de lo hecho y ajustar nuestra mirada.

Lo segundo es que, ya que son textos publicados en un blog, su distribución es absolutamente libre, inclusive pueden bajarse los textos de cada artículo de manera individual desde allí (ir a la pestaña Bajar).

Lo último, es decirles que mucho he disfrutado preparando este material para Uds. habiéndolo terminado a tiempo para cumplir con la idea de enviárselos antes del fin de año, en reemplazo de los cortos mensajes tradicionales. Será, en cambio, una especie de tarjeta con unas cuantas páginas, pero soporte al fin y al cabo, de un mensaje elaborado en el cariño y el respeto que les tengo a todos y cada uno de Uds. a quienes considero, *queridos colibríes*, mis necesarios compañeros de ruta.

¡Un abrazo!

Sierras de Córdoba, Diciembre de 2014

Glosario

En construcción progresiva



Advertencia: las definiciones o conceptos aquí presentados tienen la finalidad de clarificar los significados de las ideas expuestas en este blog. Estas definiciones pueden coincidir con los significados del Diccionario de la RAE (Real Academia Española) o pueden expresar una nueva mirada sobre lo mismo. Por lo cual, si aparecen más de una definición, las definiciones de la Academia están precedidas por las siglas (RAE) y las demás son parte de los desarrollos del blog. Este glosario irá creciendo en la medida de las necesidades que vayan surgiendo.

“Afines”

1. Toda persona que se vincula con otras por el sentido de pertenencia a un mismo no-lugar (ver Utopía).
2. Es un sinónimo de hermano, compañero de vida, viajeros del mismo camino, amigo del alma, etc.

Ambiente

(Del lat. *ambiens-entis* 'que rodea o cerca').

1. (RAE) m. Condiciones o circunstancias físicas, sociales, económicas, etc., de un lugar, de una reunión, de una colectividad o de una época.
2. (RAE) m. Biol. Conjunto de circunstancias o condiciones exteriores a un ser vivo que influyen en su desarrollo y en sus actividades.

3. Dominio universal donde se desarrolla la vida. Se conforma a partir de las relaciones que establece una cultura con su respectiva Natura, como sistema referencial de conductas.
4. Sistema complejo acoplado *cultura-hombre-natura*. Esta idea prioriza las relaciones de acoplamiento entre el hombre con los otros dos dominios, Natura y Cultura en donde la conducta humana es la clave.

Atributo

(Del lat. attribūtum).

1. (RAE) m. Cada una de las cualidades o propiedades de un ser.
2. Característica de un sistema (viviente o no) que define de manera inequívoca la esencia de dicho sistema, sin el cual no podría cumplir sus funciones y perdería su identidad.

Nota: un antiatributo sería la cualidad contraria que, disfrazado de tal, usurpa su significado y se encarga de corromper la función, terminando por degradar el sistema al cual pertenece.

“Colibríes” / “Dinosaurios”

1. **“Colibrí”:** Persona despierta, atenta, que puede elevarse por encima de sus propios intereses y adherir a un horizonte común, que se siente participante, que tiene una visión amplia, desapegada de lo material (por “lo material en sí”), apegada a lo sostenible, que en su presente se compromete con el futuro siendo respetuosa de su pasado, de rápidas decisiones, de inteligencia activa y de deseos compartidos, de sentimientos profundos y transparentes, amante de la paz y trabajador incansable por la libertad.

2. “**Dinosaurio**”: persona pesada, oscura, que camina solamente por la superficie de las cosas, cobarde, especuladora, desenfrenada, astuta, beligerante, que justifica la corrupción, desequilibrada, de visión limitada, solo ve su propio entorno, sus intereses; ignorante de la realidad y constructor de disensos; amante de la fuerza, de la opresión y la guerra; es un falso participante.

Corrupción

1. (RAE) f. Acción y efecto de corromper. Corromper: tr. Alterar y trastocar la forma de algo. U. t. c. prnl.
2. (RAE) f. Der. En las organizaciones -públicas o privadas- práctica consistente en la utilización de las funciones y recursos que éstas brindan en provecho de lo propio.
3. Acción deliberada de modificar el espíritu de una ley, un sistema, una función o una responsabilidad dentro del ámbito del Estado, para generar beneficios impropios en detrimento de la ciudadanía.
4. Desvío extremo de una conducta desviada, que afecta negativamente el cuerpo social.

Daño espiritual

Máximo daño que un Estado corrompido, provoca en el cuerpo social mediante el sostenimiento voluntario de un sistema generador de injusticias, las que –no siendo puntuales y circunstanciales- son percibidas por la población como algo sistémico y progresivo. El daño espiritual, provoca disminución de la fe pública y anomia social. Es causa destructiva del espíritu de las instituciones democráticas actuando de forma contraria al desarrollo apropiado de ellas.

Democracia

1. (RAE) (Del gr. gobierno del pueblo)
 - f. Doctrina política favorable a la intervención del pueblo en el gobierno.
 - f. Predominio del pueblo en el gobierno político de un Estado.
2. Estado de libertad social logrado a partir de la autodeterminación ciudadana frente al espíritu de la Ley Fundacional de una Sociedad.

Esencia

1. (RAE) f. Aquello que constituye la naturaleza de las cosas, lo permanente e invariable de ellas.
2. Función que cumple un objeto, sistema o "cosa" en sentido general.
3. Finalidad creadora de un objeto o sistema.
4. Aquel aspecto de un objeto o sistema que le permite realizar específicamente sus funciones. (Nota: su pérdida o no consideración produce una degradación progresiva del mismo que puede llegar hasta su propia destrucción).

Especulación

Actitud y práctica que prioriza el logro de objetivos personales por sobre los colectivos. Se privilegia el derecho propio (como referencia absoluta) por sobre las obligaciones y deberes (que se tornan referencias relativas). Se relaciona directamente con personas cobardes. Se contrapone al concepto de *Participación*.

Fe pública

Sentimiento público de seguridad, surgido de la experiencia cotidiana respecto del correcto funcionamiento de las instituciones republicanas del Estado.

Límite de Tolerancia Ambiental

Frontera imaginaria que separa la Zona de Sostenibilidad de la de Adversidad Ambiental. Es un concepto que debe entenderse dentro del marco ambiental específico de una determinada cultura en un espacio y tiempo histórico determinado. Cuando se traspasa este límite y se abandona la sostenibilidad, se ingresa en un ámbito dentro del cual es muy difícil o irreversible la remediación ambiental.

Maestro / Alumno (por extensión: aprendiz, estudiante, discípulo)

Maestro:

1. (RAE) Persona que enseña una ciencia, arte u oficio, o tiene título para hacerlo.
2. (RAE) Persona que es práctica en una materia y la maneja con desenvoltura.
3. Persona que ejecuta la función de “responder” a otra persona que ejecuta la función de “preguntar” en un proceso dialéctico cuyo fin es el de producir conocimiento (síntesis).

Alumno:

1. (RAE) Discípulo, respecto de su maestro, de la materia que está aprendiendo o de la escuela, colegio o universidad donde estudia.

2. Persona que ejecuta la función de “preguntar” a otra persona que ejecuta la función de “responder” en un proceso dialéctico cuyo fin es el de producir conocimiento (síntesis).

Nota: Las funciones de preguntar y responder pueden ser ejercidas por la misma persona en distintos momentos del proceso de aprendizaje (Ej: cuando se reflexiona).

Paradigma

1. (RAE) m. Ejemplo o ejemplar.
2. (W. Harmon) Es la forma básica de percibir, pensar, valorar y actuar con una visión particular de la realidad, en general transmitida de una manera no explícita
3. (J. Baker) Es un conjunto de reglas y disposiciones (escritas o no) que hace dos cosas: 1) Establece o define límites. 2) Indica cómo comportarse dentro de los límites (conducta) para tener éxito.

Participación

1. (RAE) f. Acción y efecto de participar.
2. Acción efectiva dentro de proyecto de vida sostenible dentro de un marco constitucional determinado. Tal tipo de acción requiere de un determinado saber, libre de prejuicios, que se va construyendo en un proceso continuo de aprendizaje.

Prejuicio

1. (RAE) m. Opinión previa y tenaz, por lo general desfavorable, acerca de algo que se conoce mal.
2. (PINILLO, J.L.) Juicio antes de tiempo realizado en ausencia de razones suficientes o aún en contra de ellas.

3. Percepción inmadura de algún aspecto de la realidad.

4.

Realidad

1. (RAE) f. Existencia real y efectiva de algo. / f. Verdad, lo que ocurre verdaderamente.
2. Dominio que abarca lo abstracto (fines, ideas, teorías, modelos), lo concreto (productos, objetos, logros, hechos, cosas) y las relaciones entre ambos (métodos, procedimientos, propósitos, intenciones).

Respeto

1. (RAE) Del lat. respectus, atención, consideración. Veneración, acatamiento que se hace a alguien. / m. Miramiento, consideración, deferencia.
2. Se entiende el concepto de respeto en su sentido etimológico, es decir de *atender* y *considerar*. No se coincide con el sentido de veneración, acatamiento.

Responsable

(Del lat. responsum, supino de respondēre, responder).

1. (RAE) adj. Obligado a responder de algo o por alguien. U. t. c. s. / adj. Dicho de una persona: Que pone cuidado y atención en lo que hace o decide.
2. Persona que ha desarrollado la capacidad de responder o dar respuestas a los compromisos contraídos.

Zona de Adversidad Ambiental

Dominio dentro del cual el balance ambiental es negativo debido a un avasallamiento constante e irracional de la naturaleza que genera una creciente degradación ambiental. Prevalece la especulación por sobre una

conciencia de responsabilidad ambiental, todo lo cual atenta de manera creciente en el desarrollo sostenido de los servicios ecosistémicos.

Zona de Sostenibilidad

Entendemos por sostenibilidad la capacidad de las sociedades de mantener activos la multiplicidad y diversidad de procesos culturales naturales para que estos puedan alcanzar sus respectivos fines y sostener lo que denominamos armonía social, pero sin sobreponer el límite de tolerancia ambiental, el cual presupone un gasto excesivo e irracional de los recursos naturales que comprometerían las posibilidades de las generaciones futuras (Nuestro Futuro Común, 1987).

Zona de Sustentabilidad

Entendemos por sustentabilidad la capacidad de la naturaleza de mantener activos la multiplicidad y diversidad de procesos naturales para que estos puedan cumplir sus respectivas funciones y sostener lo que denominamos orden natural.

La zona de sustentabilidad, es el dominio de dichos procesos, que incluyen todos los procesos naturales dentro de los cuales podemos ubicar los servicios ecosistémicos.

Utopía / Utópico

1. (RAE) (Del gr. οὐ, no, y τόπος, lugar: lugar que no existe). Plan, proyecto, doctrina o sistema optimista que aparece como irrealizable en el momento de su formulación.

2. Utópico: calificativo ofensivo que usan los ciegos, insensibles o incapaces para nombrar todo propósito que para ser realizado solo requiere una visión compartida, un acuerdo, un plan y trabajo. ¡Mucho trabajo!
3. Utopía: un no-lugar que es posible construir de manera colectiva.

Virtud

(Del lat. *virtus*, -*ütis*).

1. (RAE) f. Actividad o fuerza de las cosas para producir o causar sus efectos. / f. Poder o potestad de obrar. / f. Disposición constante del alma para las acciones conformes a la ley moral.
2. Capacidad de una persona de realizar una determinada actividad con precisión, efectividad y con responsabilidad. No tiene connotaciones morales.

*

Este cuaderno se terminó de editar y publicar en los talleres de la Editorial Sonidos del Mediodía, Villa Allende (Provincia de Córdoba), en el mes de diciembre de 2014.

